



Las mujeres de la Biblia

ENERO-FEBRERO 2006

Redacción: Román Arana Iníguez 5361
12300 Montevideo, Uruguay.
Tel./fax: 227 53 80

Correo Electrónico:
umbrales@chasque.apc.org
Página Web:
www.chasque.net/umbrales
ISSN 1688-051X

Director: Francesco Bottacin

Red. responsable:
Gloria Aguerberry

Imprenta Rojo - Salari 3460 A,
Montevideo. Tel.: 216 1074 - Fax: 215 2428
Edición amparada en el Dec. 218/996.
Comisión del Papel. D.L. nº 299574
M.E.C.: Registrada, T. VII, Folio 184

Este número especial de Umbrales es un primer acercamiento a un tema de gran importancia en la Biblia y en la vida de cada creyente, es decir **la figura de la mujer** integrada plenamente, como colaboradora en la obra de Dios, en total igualdad con el varón, los dos juntos imagen de Dios. A lo largo de la historia, este tema siempre ha sido controversial y siempre han existido discriminaciones fundamentadas sobre tradiciones e ideologías de todo tipo.

No pretendemos hacer un análisis de todas estas situaciones, sí afirmamos que **a partir de Cristo** y de su propuesta evangélica, todo en la Biblia adquiere un **sentido nuevo**. Con esta referencia fundamental a Cristo, mujeres y hombres deben encontrar hoy el camino apropiado para realizar ese alto proyecto de fraternidad al que están llamados todos los hijos del padre Dios.

Los **criterios prácticos** que hemos seguido para proponer este vastísimo tema son:

- 1.** Hemos seleccionado y agrupado a **unas 60** de las más relevantes mujeres bíblicas alrededor de **12 temas**, 6 del Antiguo y 6 del Nuevo Testamento.
- 2.** Cada tema tiene una referencia explícita al **texto bíblico** (texto en color rojo) y tiene otras varias referencias bíblicas de consultas.
- 3.** En cada figura bíblica destacamos **una palabra** que sirve de **link** con algunas notas al margen, ilustradas en una columna titulada **"Biblia y Vida"**.
- 4.** Los textos son generalmente de **carácter narrativo** y buscan no entrar en opiniones o juicios sobre los acontecimientos relatados.
- 5.** Al terminar se propone también un listado no exhaustivo de más de **100 mujeres protagonistas** del Antiguo y del Nuevo Testamento. Es un diccionario práctico que ayudará sin duda a profundizar el tema.
- 6.** Ilustramos los textos con fotos de mujeres contemporáneas que puedan recordarnos con sus rasgos algunas de las características de las protagonistas bíblicas.

Les deseamos a todas y a todos una provechosa y buena lectura. 

El testimonio bíblico de las mujeres

Los acontecimientos bíblicos de la **elección** y de la **redención** no tienen diferencias de sexo. Mujeres y hombres participan de los momentos más significativos de la historia de la salvación. Cuando nos propo-

nemos conocer a las figuras bíblicas para aprender de los éxitos o errores de nuestros predecesores en la fe, nos damos cuenta que tenemos mucho que aprender del **testimonio de las mujeres bíblicas**.

Las dos partes de la Biblia -antigua y nueva Alianza- nos presentan dos aspectos fundamentales: 1) el lugar de la humanidad en la **elección** de Dios, 2) el lugar de la humanidad en la **redención** del Señor. Esto nos hace proclamar la fundamental dignidad de cada persona en el proyecto de Dios.

1) LA ELECCIÓN

La **elección** y preparación del pueblo elegido por Dios es tanto una historia sobre **Sara, Rebeca y Raquel** como sobre Abraham, Isaac y Jacob.

- La llamada inicial a **Abraham** (Gén 12,1-3) no es hecha a un individuo solamente sino también a un hombre casado (Gén 11,29). Así, **Sara** es depositaria integral de la promesa del Señor de bendecir a Abraham, su progenie y su tierra.

- Es a **Rebeca**, no a **Isaac**, a quien Dios revela la naturaleza que lucha en su vientre, que el menor usurpará al mayor (Gén 25,23). La preferencia de Isaac por Esaú no favorece el plan de Dios, pero el amor de Rebeca por Jacob es recompensado con la venta de la primogenitura de Esaú.

- **Raquel y Jacob** se convierten en los padres de las tribus que forman el pueblo hebreo. Es a través del pri-

mer hijo de Raquel, José, que la bendición, la progenie y la tierra alcanzarán un cumplimiento parcial, en Egipto. Raquel es la verdadera esposa de Jacob, aquella que él desea y ama más, y la madre de José y Benjamín.

A partir de Sara, Rebeca y Raquel se constituye y prospera todo un pueblo. Cuando es oprimido y esclavizado aquel pueblo, son las mujeres (las parteras **Sifrá y Puá, la hija del Faraón, Miriam y Jocabed**, hermana y madre de Moisés, y su misma esposa madianita, **Séfora**) quienes protegen la vida del futuro líder de los hebreos, Moisés, a quien Dios escoge para guiar a su pueblo a la plenitud de la vida en la tierra prometida, porque "Dios ha oído el grito de sus súplicas" (Éx 3,7). Dios ha preparado toda la **gran epopeya de la liberación y de la vida plena**, con un concierto de mujeres de su elección, para que Israel pueda convertirse en "un reino de sacerdotes, una nación santa" (Éx 19,6).

El Antiguo Testamento proclama un principio divino sobre la preocupación de **Dios por la Vida**. Es una preocupación que coloca a cada persona (mujer u hombre) en una relación íntima con Él, que es el autor de la vida.

2) LA REDENCIÓN

También en la **redención**, tanto los hombres como las mujeres, son instrumentos privilegiados por el Señor. En el centro de la redención está el **Redentor, Jesucristo, uno con el Padre y el Espíritu Santo**. Hablar de cualquier persona, después de la venida del Verbo encarnado, es hablar de él o de ella en relación con dicho Verbo.

Específicamente, los evangelios hablan de una serie de hombres y mujeres en la vida y obra de Jesús. Sin embargo, no hay ser humano más



cercano a Dios que su madre, **María**, quien lo lleva en su seno con un amor más allá de las palabras. María es la mujer más importante de la Biblia.

María es la “nueva Eva”, la nueva “madre de todos los vivientes”. Es en el momento de su obediencia sacrificial en la Cruz cuando Jesús confía la Iglesia a su Madre y su Madre a la Iglesia (Jn 19,25-27).

Esta exaltación de la Madre manifiesta la importancia de las mujeres en la vida de Jesús y nos da el paradigma de su relación de respeto y aprecio para con ellas. Hay mujeres en los momentos más significativos de la vida de Jesús. **Isabel**, es la primera mujer (además de María) en adorarlo y en reconocer el cumplimiento de la promesa de Dios a María (Lc 1,42-45). En el Evangelio hay muchas mujeres discípulas de Jesús, que viajan junto a Él (Lc 8,1-3).

Juan recuerda el respetuoso encuentro de Jesús con una **mujer samaritana** y a través de ella muchos samaritanos llegaron a creer (Juan 4,7-42).

Jesús pone también de relieve la generosidad y ejemplo de **una pobre viuda** (Mc 12,41-44). Quizás el texto más llamativo del respeto de Jesús por las mujeres es aquel en que pone a **una prostituta** como un ejemplo (Lc 7,36-50). En la cena en la casa de un fariseo, una prostituta limpia los pies de Jesús con sus cabellos y lágrimas y los unge con aceite. Lucas indica que es el fariseo el que cuestiona a Jesús en su interior, pero es a Simón a quien se dirige la lección sobre el pecado y el perdón. Jesús levanta a la **hija de Jairo** de la muerte (Mt 9,18-19, 23-26;) y se compadece de la **viuda de Nain** (Lc 7,11-17). Al ver a una **mujer doblada por la enfermedad**, no puede dejarla sin curar (Lc 13,10-13). Lo mismo hace con la **hija de una mu-**

jer sirofenicia (Mt 15,21-28). Cuando los escribas y fariseos le llevan a Jesús una **mujer** que había sido sorprendida en **adulterio**, insistiendo que fuera apedreada, según la ley de Moisés, pocas son las palabras de Jesús: “*Aquel de ustedes que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra*”. A sus palabras, todos se fueron, entonces Jesús le dice: “*Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más*”. En los evangelios está el recuerdo vivo de la presencia de Jesús en la casa de **Marta y María**, como un recuerdo de gran amistad y fidelidad (Lc 10,38-42; Jn 11,1). Hay más mujeres que hombres a los pies de la cruz, y ellas son las primeras testigos de la Resurrección.

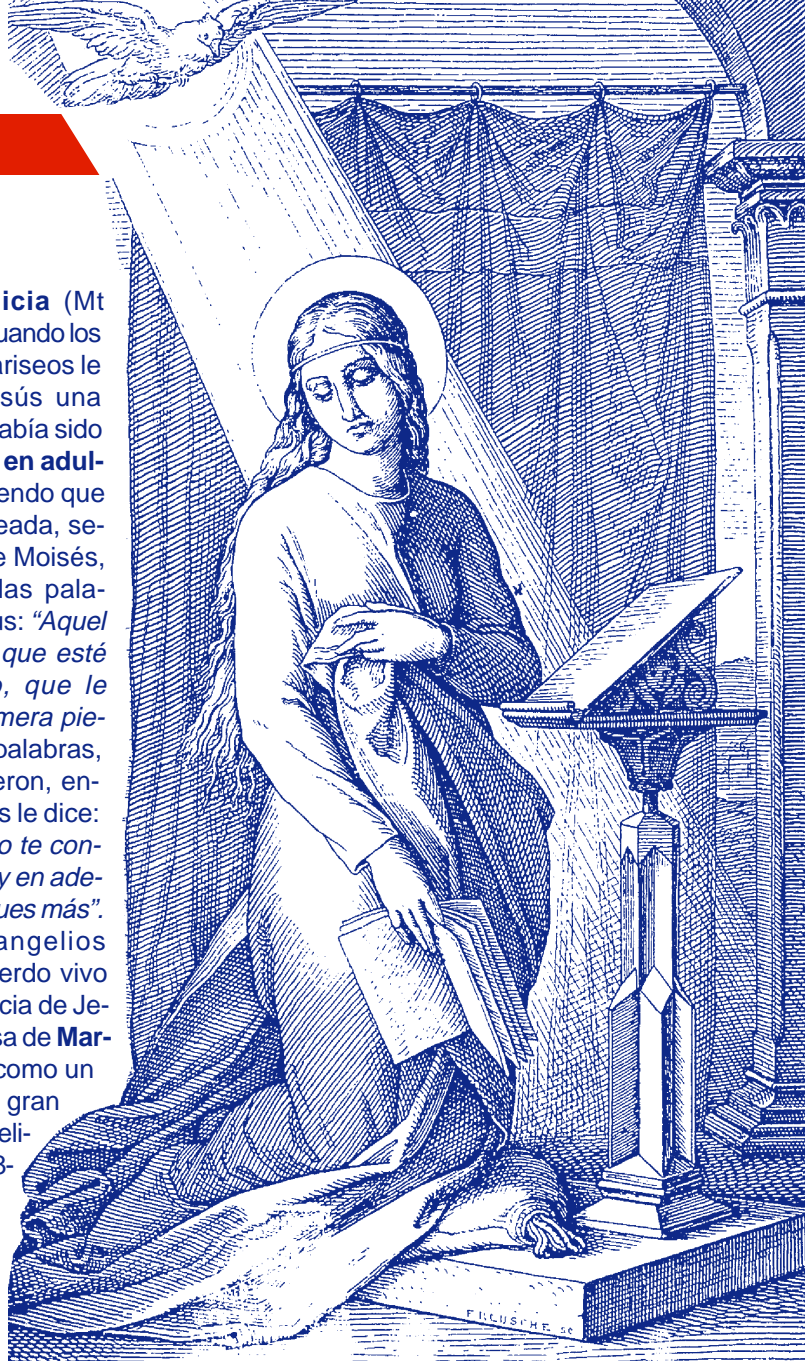
Las mujeres están presentes de manera sustancial en la Encarnación y en la Redención.

CONCLUSIÓN

La bondad del Señor para su pueblo ejemplifica la realidad de la dignidad humana de cada ser humano.

Desde el principio, mujeres y hombres fueron hechos a “imagen de Dios”, y gracias a la Encarnación todas las mujeres y hombres están **invitados a participar** de los frutos de la Pasión y la Resurrección.

El papel de las mujeres en la historia de la salvación es algo fundamental para la revelación y redención de Dios. El testimonio colectivo de la Biblia demuestra la importancia de las mujeres en la voluntad salvífica de Dios, especialmente con la **elección de María** como la **madre de su Hijo, Jesús**. □



1. Sara,

y las mujeres de los patriarcas

Sara (Génesis 21,9-21) es la primera mujer cuya fe se nos muestra en la Nueva Alianza como ejemplo a imitar, y esto específicamente en su función de mujer casada. La carta a los Hebreos nos indica que **por fe** pasó a ser madre (Heb 11,11); y Pedro pide a las mujeres cristianas que sean como Sara (1Pe 3,6).

Sara encuentra en la vida cotidiana la base para **hacer crecer su fe**. Esta fe primero le induce a querer ser madre conforme al proyecto de Dios, y luego se fija en el hijo que había de nacer.

Sara es la fiel esposa de Abraham; cuando él sale de Ur de los Caldeos para ir a Canaán, ella deja sus raíces para ir con él a un país extraño. Cuando es raptada para el harén de dos príncipes extranjeros, permanece fiel a Abraham. En todo **se confía** a su esposo y a su Dios. Pero cuando finalmente, decide entregar a Agar a su marido para que le de un hijo en su lugar, por esta actitud recobra la posición de dignidad en la familia. La práctica de la **poligamia** era común entre los nomadas. Luego del nacimiento del hijo, cuando Agar la provoca, Sara vuelve a afirmar sus derechos como esposa, y Dios le dice a Abraham que debe tomar partido por Sara. Ella no se acobarda: Pedro dice a las mujeres cristianas: *“Ustedes son hijas (de Sara), si hacen el bien, sin temer ninguna amenaza”* (1Pe 3,6). Cuando Dios se aparece a Sara y a Abraham, y les dice que el hijo nacerá de su vientre, ella se ríe. A pesar de su risa incrédula, sin embargo, acepta finalmente la esperanza de que el “hijo de la promesa” saldrá de su seno; **“por fe** recibió poder para concebir”. De esta manera pasa a ser la madre de **Isaac** y a través de él, del Mesías.

“El Señor visitó a Sara, como lo había dicho, y obró con ella conforme a su promesa... Sará concibió y dió un hijo a Abraham, que ya era anciano. Cuando nació el niño, Abraham le puso el nombre de Isaac y circunció a su hijo... Sara dijo: Dios me ha dado motivo para reír, y todos los que se enteren reirán conmigo. Y añadió: ¡Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amantaría hijos! Porque yo le dí un hijo en su vejez”.

(Gén 21,1-7).

Agar (Génesis 21,9-21) fue sacada de Egipto cuando era una niña y vendida como esclava. Entre muchos criados y criadas, Agar era tenida en gran estima por su ama Sara. En efecto, cuando Sara siendo estéril, quiso dar un hijo a su esposo, se la dio a Abraham,



para que naciera el hijo de la promesa.

Pero de este arreglo humano nacen celos y discordias. Luego, cuando Sara dio a luz a un hijo, aumentan los celos entre las dos, y aparece la discordia entre Abraham y Sara. Sólo después de la intervención de Dios, Abraham despidió a Agar, que sale para el desierto con su hijo Ismael. Allí Dios le revela claramente que haría de su hijo una gran nación (el pueblo árabe).

Agar aparece en las Escrituras como un eslabón en la cadena de la Providencia de Dios.

Queturá. A la muerte de Sara el patriarca de Mamré se casó con Queturá, que le dio seis hijos (Gén 25,1-6). Hay algo hermoso en la idea de que el viejo patriarca se viera rodeado en sus últimos años por el amor de una mujer y por todo un círculo de hijos. Por esto Queturá se nos presenta como un modelo distinto de esposa, que cuida a una persona de edad. Esto implica devoción, que combina el afecto de esposa con el de madre; o como la hija mayor que cuida al padre. No se trata de una relación romántica, ni de un matrimonio ideal. Pero es un matrimonio en el cual el amor, que ya no es pasión vehemente, adquiere **calidades altamente éticas**.

Rebeca (Génesis 24,15-67)

Rebeca (amable) debe haber sido como su nombre indica, una muchacha amable. Era **mujer de hogar, ama de casa**. En sus años jóvenes era, sin duda, hermosa, una doncella oriental, sencilla y sin ostentación. La conocemos por cómo recibió a Eliezer en el pozo, y cómo estuvo dispuesta a acompañar al siervo a Canaán sin haber visto a Isaac. Aunque procedía de una familia de reputación, no tenía miedo de ensuciarse las manos. Ella misma iba a buscar agua en una vasija; ayudó a preparar la comida, y proveyó para los camellos de Eliezer. Dejó la tierra idólatra de Arán en favor de las tiendas de Abraham. Según Romanos (9,12) recibió una revelación del Señor, para que asegurara la bendición mesiánica para su hijo predilecto Jacob. Este tipo de

mujer recatada, esencialmente femenina, puede recurrir a toda clase de astucia para conseguir sus propósitos. No es orgullosa o altanera, y quizá por ello tiende a arreglar las cosas a su manera. Así vemos que en el asunto de la bendición patriarcal de Isaac, Rebeca no le habla a su marido directamente del carácter desviado de Esaú, y hace de todo para que bendiga como primogénito a Jacob. Rebeca dejó de lado a Esaú y se dedicó como madre casi exclusivamente a Jacob. Esto lo pagará luego cuando Esaú traiga a la casa a dos esposas paganas (hititas), que acabarían degradándolo completamente. De Esaú descendió el pueblo de Edom, siempre en conflicto con Israel, hasta Herodes (que era idumeo), que se enfrentó a Jesús, burlándose de él.

Débora, la nodriza (Genesis 35:1-15)

Débora era una sierva de muchos años en la casa de Isaac. Rebeca le habría dado esta nodriza a Jacob cuando la familia de éste empezó a aumentar, para el cuidado de José y Dina. Todos la trataban con cariño y se sentían apegados a ella. Cuando finalmente llegó su última hora toda la familia está presente en su entierro. Jacob y los suyos la acompañaron a su última morada con lágrimas en los ojos. Débora significa “abeja”, un nombre apropiado para una **servidora**. Un símbolo de actividad, diligencia y tesón. Por ser una sierva querida y fiel, Débora llegó a ser un miembro de la familia.

Lía y Raquel (Génesis 29 y 35)

Lía recibe el comentario curioso de que sus ojos eran tiernos; sin embargo, no se podía comparar con la **hermosura** de su hermana Raquel. Lía, que no era atractiva, recibe, en realidad, una bendición mayor que la **hermosa Raquel** por ser la madre de Judá, el antecesor de David y del Mesías. Cuando nació Judá, Lía con sincero agradecimiento dijo: “alabaré al Señor”, porque Judá significa “El que alaba a Dios”. Raquel era una mujer muy atractiva. Jacob había sido cautivado por ella, tuvo que trabajar siete años, pero su suegro Labán lo engañó, y le entregó a Lía. Otros siete años de trabajo le parecieron días, con tal de ganarse a Raquel. Raquel tenía sus defectos: se llevó imágenes con ella a Canaán; engañó a su padre; estaba celosa de Lía. Cuando finalmente dio a luz a José, y pudo ser madre, su orgullo maternal transformó su personalidad. Todo el ser de Raquel estaba concentrado en el deseo de ser madre. El Señor lo permitió y también permitió que al serlo por segunda vez lo pagara con el precio de su propia vida. El grito que dio Raquel al morir fue “Ben Oni”; que significa “hijo de mi dolor” que Jacob llamará Benjamín. Nadie puede imaginar lo intenso del dolor sufrido por Raquel en su agonía al dar a luz a Benjamín, camino de Betel a Belén. **El llanto de Raquel** por su hijo y el grito de este corazón de madre, que murió al dar a luz, halló eco en la historia del pueblo de Dios. □

Biblia y Vida



Polligamia

Si bien la norma fundamental en Gén 2,24 es la **monogamia** (=una sólo esposa), el A.T. conoce la posibilidad de la **poligamia**, para obtener la descendencia, y también como un signo de prestigio y de prosperidad (por ej. Abraham en Gén 25,6; Jacob en Gén 35,22; David en 2Sam 5,13...). Si en el A.T. es tolerada y reglamentada por la Ley, en el N.T. sólo se habla de la exclusividad del vínculo matrimonial (Mt 19,4; Ef 5,29...).

Ama de casa

Para los hebreos, el rol de ama de casa no era algo secundario ni trivial, sino la expresión de una gran misión en defensa y promoción de la vida. Al ama de casa le eran reservadas algunas decisiones importantes: en la primera educación de los hijos, en la hospitalidad hacia las visitas, en la economía y la conducción del hogar y también en la transmisión de los valores éticos y religiosos.



Servidora

No sólo el ama de casa, sino también las “servidoras” tenían un lugar de respeto y una gran dignidad en el contexto de la familia hebrea. La Biblia nos narra que muchas de las servidoras pasaban a sustituir a las esposas, cuando estas últimas eran estériles, y eran llamadas concubinas (que no era título de desprecio). También era importante su relación con los hijos, como nodrizas y educadoras.



El llanto de Raquel

Después de diez siglos, la historia de Raquel es recordada en el libro de Jeremías (31,15): “Así dice Yavé: Se oye una voz en Rama, lamento y llanto amargo; Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa ser consolada.” Más tarde, en este mismo Belén, Herodes realizó una terrible matanza. “Entonces fue cumplido lo que dice el profeta Jeremías: “Raquel llora por sus hijos, y rehúsa ser consolada” (Mt 2,18).



2. Miriam,

y las mujeres defensoras de la vida

Sifrá y Puá (Éxodo 1,15-22)

Sifrá (brillosa) y Púa (espléndida) eran dos mujeres que **brillaron** por su valentía. El libro del Éxodo nos dice que estaban a la cabeza de las parteras entre los israelitas. Habían sido designadas en sus cargos por el Faraón que les daba órdenes, como si se tratara de funcionarias. La orden era terrible: si las mujeres judías daban a luz un hijo varón tenían que matarlo. Pero estas dos mujeres “temían a Dios y no hicieron lo que se les mandó”. Cuando el Faraón las interrogó, las dos mujeres se refugiaron en una mentira.

El Señor “favoreció” a estas dos mujeres porque habían preferido **ver** y observar la ley de la Vida antes que las órdenes “ciegas” del Faraón (Éx 1,21).

Sifra y Púa arriesgaron sus propias vidas para salvar las de los niños judíos. Sifra y Púa dan testimonio de amor y de sabiduría en la defensa a la vida.

Jocabed ha sido incluída en Hebreos 11 entre “la gran nube de testigos” cuyas vidas y actividades dieron testimonio de su fe. Era de la tribu de Leví.

Cuando el Faraón ordenó que los hebreos echaran al río a los hijos varones recién nacidos, Jocabed ya tenía dos hijos: Miriam o María, y Aarón. Quizás había orado para no volver a quedar embarazada, a fin de evitar una tragedia. Cuando al fin dio a luz a un niño, Jocabed va a luchar por ese hijo, y “**viendo** que era muy hermoso lo escondió” (Éx 2,2). Era sobre todo “hermoso a los ojos de Dios.” (He 7,20). Jocabed vio esta hermosura escondida. La fe se mezcló con el amor, y armada de los dos decidió que tenía que salvar al niño a toda costa y consiguió esconder a Moisés durante sus tres primeros meses.

Miriam: Cuando Jocabed ya no podía ocultar al niño, lo colocó en un canasto que puso a la orilla del Nilo. Una hermana suya se puso a lo lejos, **para ver** lo que le acontecería” (Éx 2,3-4).

Aquí no se menciona siquiera su nombre; más tarde (Éx 15,20) se dice que Aarón, el hermano mayor de Moisés, tenía una hermana llamada Miriam (o María). Muchos años antes, el tío abuelo de Miriam, José, había llegado a ser el brazo derecho del Faraón de Egipto. Sin embargo, se levantó en Egipto un nuevo rey, que **no miraba** bien a la creciente muchedumbre de extranjeros que vivían en la tierra. Ahora el Faraón había dicho: “Echen al río a todo hijo varón que nazca.”

Miriam



Jocabed confió en Miriam, y le dejó el niño a cargo. La joven, aunque temerosa, estaba preparada para esperar con paciencia y **observar**. “Se quedó a una cierta distancia **para ver**”, confiando que Dios haría algo. La pequeña **arca** resultó ser un arca de salvación (como la de Noé, salvado del diluvio universal).

La hija del Faraón. Cuando la princesa egipcia llegó a la orilla del río, **vio** la pequeña arca y la hizo traer para su inspección. La hija de Faraón “al **ver** la canasta... la abrió y **vio** al niño” Miriam entonces entra en acción y le dice a la princesa “¿Quieres que vaya a buscarte entre los hebreos una nodriza para que te lo críe?” y con alegría corrió a traer a su madre. A Jocabed se le pagó un salario por criar a su propio hijo, y se piensa que ella lo conservó consigo hasta la edad de doce años, antes de que fuera llevado al palacio. La princesa lo trató como a un hijo y lo llamó Moisés: “Porque de las aguas lo saqué”. La conducta de esta princesa egipcia que cuidó y educó a Moisés hasta que fuera grande, demuestra su grandeza. Es recordada en el Nuevo Testamento (He 7,21, Heb 11,24).

*“**P**asó mucho tiempo, y murió el rey de Egipto... El clamor de los israelitas llegó hasta Dios desde el fondo de su esclavitud. Dios **escuchó** sus gemidos, y **se acordó** de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Entonces **dirigió su mirada** hacia los israelitas y los **conoció**”.* (Éx 2,23-25)

Volvemos a leer sobre Miriam cuando Israel cruza el Mar Rojo. A Moisés le fue dicho que extendiese su mano sobre el mar... “y las aguas quedaron divididas.” ¡Dios ha realizado una gran obra! El pueblo de Israel cruzó el mar Rojo como en tierra seca, y sus enemigos fueron destruidos cuando las aguas se volvieron sobre ellos.


“Aquel día Yavé salvó a Israel de las manos de los egipcios. Israel vio... y fue testigo de la hazaña que el Señor realizó contra Egipto. El pueblo confió en Yavé y creyó en él y en Moises, su servidor... Entonces Miriam, la profetisa, que era hermana de Arón, tomó en sus manos un tamboril y todas las mujeres iban detrás de ella con panderetas y formando coros de baile. Y Miriam repetía: Canten a Yavé que se ha cubierto de gloria: él hundió en el mar los caballos y los carros”. (Éx 14,30-15,21).

La humilde Miriam, que había estado dispuesta a esperar junto al Nilo, y luego a la orilla del Mar Rojo, una vez más se levanta en acción y como “profetisa” canta lo que el pueblo **vio y creyó**. El aprecio de Dios por Miriam como una de las líderes de Israel fue expresado por el profeta Miqueas (6,4), diciendo a Israel: “Yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de esclavitud te rescaté; y envié delante de tí a Moisés, a Aarón y a Miriam.”

Séfora (Éxodo 2,15-22; 4,20-26)

Cuando Moisés era pófugo de Egipto, encontró un aliento de vida en el matrimonio con Séfora, hija de Jetró, un sacerdote de Madián. Al hijo que le nació de Séfora, poco tiempo después Moisés le puso el nombre de **Gersón**, que significa “forastero soy en tierra ajena”. Eso expresaba su situación de desarraigo, lejos de las tradiciones de Israel. A su segundo hijo le puso un lindo nombre hebreo: Eliezer, que significa “el Señor es mi ayuda”. Sin embargo, le faltó el valor de insistir para que fuera circuncidado.

Intervino entonces el Señor para ponerlo a prueba antes de la gran misión de la liberación. De regreso a Egipto Moisés cayó gravemente enfermo. Séfora lo ve postrado; las señales de la muerte aparecen en su rostro. En defensa de la vida de su esposo, Séfora encuentra una solución: circuncida al hijo y echa el prepucio a los pies de su esposo, diciéndole: “De verdad tú eres para mí un **esposo de sangre**”.

Así lo arrancó de las garras de la muerte, por medio de la sangre del hijo que anticipa el tema de la liberación por la “sangre” del cordero pascual. Al final, Séfora y sus dos hijos regresaron a Madián. Más tarde, Jetró le devolvió la esposa y los hijos (Éxodo 18). 

Biblia y Vida

Las parteras “brillantes”

Como lo dicen sus nombres, **Sifrá y Puá**, las dos parteras cumplieron un **papel lleno de luz y esperanza** para su pueblo. Supieron ver en el medio de la oscuridad de la esclavitud y del despotismo. Supieron defender la vida, poniendo en riesgo la propia. Frente al tema del aborto provocado, a la insensibilidad de algunos y a la mala fe de otros que hasta se aprovechan... el cristiano se compromete a defender la vida en toda circunstancia, desde el vientre materno, hasta la extrema vejez.



Con ojos de mujer

La teóloga uruguaya, **Teresa Porcile** ha titulado así uno de sus libros. En él comenta las miradas de estas mujeres del Éxodo que saben “ver” en la oscuridad y en la opresión, a diferencia del Faraón (que es ciego y sin memoria). A esta mirada de las mujeres se sumará la de Moisés que “salió y vio los penosos trabajos de su pueblo” (2,11), pero sobre todo se sumará la mirada de Dios que “**dirigió su mirada ...y conoció**”, es decir, se comprometió (se casó) con su pueblo oprimido.



Esposo de sangre

La sangre era para los hebreos el **símbolo de la vida**. De una vida entregada con amor. Por eso era un símbolo sagrado. Los pactos verdaderos e indestructibles, como por ejemplo una boda entre miembros de tribus o familias rivales, eran sellados con un **pacto de sangre**. La circuncisión (el corte del prepucio en los bebés) era el signo del pacto de sangre con Dios. Un pacto de amor y de vida. El mismo simbolismo lo tenemos con **la sangre del cordero pascual...** y en la nueva alianza con **la Sangre del Redentor**, el Cordero de Dios que nos da vida plena.



3. Rut, y las abuelas del Mesías

La historia de **Rut, Orfá y Noemí** está ubicada en los días en que la **familia de Elimelec**, impulsada por el hambre, emigró a la tierra de Moab. Allí una tragedia más grande que el hambre los alcanzó. Noemí primero quedó viuda; más tarde se vio privada de sus dos hijos y quedó sola con dos nueras, Orfá y Rut. Finalmente, habiendo oído que no había más hambre en Judá, decidió regresar, y comenzó su viaje acompañada de sus nueras. Noemí les pide que regresen, y agradecida, “las besó.” Esta noble mujer habló de nuevo y les reveló su decisión definitiva de irse sola. Oyendo esto, Orfá decidió que era correcto preocuparse ahora de sí misma y de su propio futuro. Dando a su suegra un beso final de despedida, regresó a su pueblo y a sus costumbres. La partida de Orfá contrasta con la acción de Rut, la “**amiga**” quien se quedó con su suegra. Con palabras de amor y lealtad que son algunas de las más conmovedoras que jamás hayan sido escritas, suplicó:

“No insistas en que te abandone y me vuelva porque iré a dondequiera que tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras, y allí seré enterrada. Que el Señor me castigue más de lo debido si algo que no sea la muerte logre separarme de ti”

(Rt 1,16-17).

Noemí y Rut siguieron su camino hasta **Belén**, la “*Casa del Pan*”. Los efectos de la desgracia de Noemí no pudieron ser olvidados por mucho tiempo. Al llegar a la ciudad los antiguos recuerdos volvieron a abrumentarla. La gente se compadeció a causa de ellas, y decía: “¿No es ésta Noemí?”. El dolor había cambiado tanto la apariencia de Noemí, que ella misma les dijo: “No me llamen Noemí (agraciada), sino llámenme Mara (amarga); porque tengo gran amargura y vuelvo con las manos vacías.”

Significativamente, llegaron a Belén en el tiempo de la **cosecha de la cebada**, que también era el **tiempo de la pascua**, en el que se hacía **memoria de la liberación** de Israel de la tierra de esclavitud.

Noemí tenía un pariente de su esposo, llamado Booz, y Rut pidió poder ir al campo de este pariente lejano, y recoger los restos de espigas que los segadores dejaban para los pobres. Estaba dispuesta a tomar la humilde posición de espigadora, **el lugar de los más pobres**. No estaba avergonzada de pedir, y recibió con plenitud. Su perseverancia y laboriosidad fueron obser-



vadas por aquellos que la rodeaban. Booz dijo a Rut que no fuera a espigar a otro campo... y que se quedara con él.

El origen extranjero de Rut es enfatizado por el repetido señalamiento de “**Rut, la moabita**,” a pesar de su nacionalidad judía, legalmente ganada por medio de su matrimonio con Majalón. Pero Booz valora su entrega, su separación de los lazos anteriores, el abandono de su familia y país, así como la manifestación positiva de amor a Noemí. Con humildad, Rut se hace disponible sintiéndose más pequeña que una de sus criadas. Siguió recogiendo espigas con las servidoras de Booz, hasta que terminó la cosecha de la cebada y la del trigo, es decir, desde la pascua **hasta Pentecostés**, la fiesta de los primeros frutos, cuando Rut fue redimida y tomada como esposa.

Habiendo sido auxiliada por Rut, ahora Noemí estaba ansiosa de ayudar en las necesidades de su nuera. La ley en Israel planteaba la posibilidad de que Rut reciba “**el rescate**”, como también la tierra de su esposo.

Así que con la bendición de todos los que lo rodeaban, Booz se convirtió en **redentor** y esposo de Rut.

Pronto llegó el anuncio: le ha nacido un hijo a Noemí. Ahora su copa estaba llena de nuevo con Rut, Booz y su nieto Obed, que significa “**siervo**”. Ella pudo ser llamada de nuevo Noemí (agraciada). El pueblo se dio cuenta del modo como ella había sido bendecida en las palabras: “*Te lo ha engendrado tu nuera, que te quiere tanto y que vale para ti más que siete hijos*” (Rt 4,15). La genealogía que concluye el libro de Rut proporciona la culminación apropiada para una maravillosa historia, porque relaciona a Rut con una más amplia historia bíblica. Rut fue la bisabuela de David. Así su nombre estaría en **la genealogía del Mesías**, presentada en el Evangelio de Mateo.

Rajab, (Josué 2,1; 6,17-25)

Rajab se casó con Salmón, fue la madre de Booz y, por tanto, está incluida en [la genealogía del Mesías](#). Rajab era una prostituta pero tuvo fe y se arrepintió de su pecado. Después que cayeron los muros de **Jerico** y ella fue salvada, se casó con un príncipe de Israel. Por su fe, que nació cuando todavía vivía una vida de pecado, su nombre ha sido inmortalizado en la Biblia. La Carta a los Hebreos la nombra explícitamente entre la gran **“nube de testigos”** (He 11,31). Además, el apóstol Santiago la menciona como una persona digna por sus buenas obras (Sant 2,25). Por la fe ella recibió a los dos espías de Israel que preparaban el camino de conquista de la tierra prometida. Rajab considera a sus visitantes como embajadores de Dios. Arriesga su vida por ellos y los salva, no por simpatía humana, no porque le convino para su propia seguridad, sino porque habían sido enviados por Dios. Rajab hizo lo que hizo por amor a Dios.

Tamar (Génesis 38,6-30; 1Crónicas 2,4)

Tamar significa “esbelta, delgada” y es el nombre que se usa en la Biblia para denominar a la palmera. Se nos dice expresamente que Tamar, la madre de los hijos de **Judá** (antecesor del Mesías), era cananea, es decir una extranjera, “una enemiga”. Tamar había sido la esposa del primogénito de Judá, **Er**, hombre malvado que falleció joven. Tamar quedó viuda y se casó con el segundo hijo, **Onán**. Pero éste hace también lo malo delante de Yavé, y también muere joven. Judá tenía que darle ahora a **Selá**, el tercer hijo; se lo había prometido, pero no lo hizo, y Tamar seguía sin hijos. Esto era una desgracia para ella. Sus deseos y su deber era dar descendencia a la familia de Judá. Y entonces viene el plan de atraer al mismo Judá a que cometa adulterio con ella. De su pecado nacieron Peres y Zeraj. En toda esta serie de acciones, Tamar es la menos culpable de todos; Judá lo reconoció cuando dijo: “más justa es ella que yo”. Judá era culpable por haber roto su promesa, y su compromiso de darle la descendencia mesiánica a sus hijos. Dios transforma una historia de pecado y de humillación en historia de gracia, en la que los pobres, los pecadores convertidos, son los verdaderos protagonistas. Es así que el nombre de Tamar consta en [la genealogía del Mesías](#).

Betsabé (2 Sam 11 y 12; 1Re 1,11-40)

El nombre de Betsabé va unido al pecado cometido por David, cuando al verla bañándose, la mandó llamar y se acostó con ella... Betsabé, esposa de Urías, se hace cómplice del pecado de David y comete adulterio. Urías era un hombre leal, sincero e incapaz de pensar la traición que habían cometido contra él su esposa y el rey. Muerto Urías, Betsabé se casó con David y fue la madre de Salomón, entrando así en [la genealogía del Mesías](#). □

Biblia y Vida

La amiga

El tema de la amistad está presente en la biblia especialmente en esta historia de Rut, cuyo nombre significa justamente “amiga”. La salvación y la redención vienen también de esa humanidad vivida en plenitud: afectos y sentimientos son parte del camino del creyente. Quien encuentra un amigo encuentra un tesoro... también en el sentido de la fe.



La Pascua

La pascua de Liberación es el foco central de la historia de salvación de la primera Alianza. Por eso se recuerda varias veces en los libros de los Profetas, de los Salmos y en los libros sapienciales. La historia de Rut ambientada en el tiempo pascual indica como ella fue liberada por Dios, así como Israel fue liberado de Egipto Su nuevo pueblo había sido transportado en alas de águila y Dios lo había acercado a sí mismo, de la misma manera que lo estaba haciendo ahora con ella.

El rescate y el redentor

En la Biblia se presenta la Figura del Rescatador (**Goel**) que debía rescatar a los pobres de su indigencia... y a las viudas de la pobreza y de la “desgracia” de no tener descendencia para llegar a “ver al Mesías”.



Booz, respetando a la ley (Dt 25,5-10), se hizo **Goel** de Rut. Él reemplazó a un pariente más cercano, que sólo estaba dispuesto a redimir los bienes materiales de la heredad, y no estaba dispuesto a entregar su vida a Rut.

La genealogía del Mesías

Puede sorprender el hecho de que junto a Rut, la extranjera, estén en esta línea ancestral del Mesías, Tamar que cometió incesto, Rajab la prostituta, y Betsabé, la adúltera, Ellas serán las únicas nombradas por Mateo antes de María, la madre de Jesús. La historia de pecado se transforma en historia de Salvación porque Jesús vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido.



4. Ana,

y las grandes Madres de la Biblia

Ana, la madre de Samuel (1Sam 1 y 2)

Ana sufría una situación muy dolorosa porque era **estéril**. El marido de Ana, Elcaná, era un buen hombre, que cada año iba a Silo a adorar en el santuario. Amaba a Ana mucho más que a **Peniná**, su otra esposa, pero se resignaba fácilmente a la situación, y le decía: “Ana, ¿por qué lloras?... ¿No te soy yo mejor que diez hijos?” Quizás oraría, pidiéndole al Señor que le concediera un hijo a su querida esposa Ana, pero esto no implica un conflicto profundo para su alma.

Por otra parte, Ana tenía fe de que Dios podía concederle **el don de la maternidad** y tener un hijo.

Y en realidad, Dios había hecho grandes planes: en un momento decisivo en la historia de su pueblo, Dios había dispuesto que **Samuel, el futuro profeta**, naciera de Ana. En su tribulación Ana se rinde por completo a la confianza en Dios. Su fe firme es que Dios puede convertirla en madre. Se desentendía de todo lo que la rodeaba, incluso de la irritación, que le causaba Peniná, que tenía varios hijos y constantemente se burlaba de ella. Un día en el que Elcaná y su esposa fueron a Silo para las festividades, Ana, entrando en el santuario, oró y lloró abundantemente, “con amargura del alma”. Luchaba con Dios y no estaba dispuesta a ceder hasta recibir respuesta a su oración. La imagen de Peniná y el deseo de liberarse de sus burlas quizás hayan alimentado su súplica. El gran deseo de Ana era poder tener un hijo para dedicarlo al Señor, según vemos en el voto solemne que hace. El Señor le dio a Samuel.

Al leer su cántico vemos que menciona la satisfacción de haber recuperado su dignidad.

“Mi corazón se regocija en el Señor, tengo la frente erguida gracias a mi Dios. Mi boca se ríe de mis enemigos, porque tu salvación me ha llenado de alegría...”

Los hambrientos dejan de fatigarse; la mujer estéril da a luz siete veces y la madre de muchos hijos se marchita...

El Señor da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece. Él levanta del polvo al desvalido y alza al pobre de la miseria”.
(1Sam 2,1-8).

La madre de Sansón (Jue 13,16)

La esposa de Manoaj vivió en una época de opresión de parte de los filisteos, y era estéril. La **esterilidad** era considerada una deshonra entre las mujeres judías. Cierta día en que ella estaba sola en el campo se le apareció un ángel anunciándole las buenas nuevas de



que iba a tener un hijo, quien comenzaría **la liberación de Israel**. Este hijo iba a ser **nazireo**, por lo que ella durante el embarazo no debía comer nada impuro, ni tomar vino u otra bebida fermentada.

Ella creyó lo que le fue dicho. Contenta buscó a su marido y le repitió todo lo sucedido. Manoaj estaba decidido a saber más y oró para que el visitante retornara y diera instrucciones adicionales. Su oración fue contestada, pero de nuevo el ángel se apareció a la mujer cuando estaba sola. Pero ella, como buena esposa, corrió a buscar a su esposo y lo trajo ante el ángel, quien reafirmó lo que anteriormente había dicho.

Al tiempo señalado nació Sansón. Cuando creció Sansón, cumplió con el voto de nazireo, pero un día se enamoró de una filisteo, **Dalila** (enamorada) que terminaría por traicionarlo. Los padres que sabían que él debía iniciar la liberación de Israel del yugo de los filisteos, dudaron de cómo su hijo podría casarse con una de ellos y pelear con ellos al mismo tiempo, pero no pudieron con él. La madre de Sansón le enseñó los caminos de Dios, y él, a pesar de las dificultades y debilidades, nunca perdió la fe en el Dios de Israel, y así fue considerado digno de ser mencionado por el escritor de Hebreos en su lista de fieles.

Rispá (2Sam 3,7; 21,8-14)

Rispa había sido una concubina de Saúl y, por tanto, una mujer prominente en el reino de Israel. La historia es bastante macabra, y refleja las costumbres brutales y las venganzas personales comunes en este período. En toda esta historia se destaca **la entereza** de una mujer, que con su noble conducta hizo que el rey David se diera cuenta de una falta de respeto a los cadáveres de varios miembros de la familia de su enemigo Saúl. La Biblia narra que los gabaonitas habían hecho un pacto


de paz y colaboración con los israelitas. Sin embargo, al llegar Saúl al trono, decidió destruir a los gabaonitas. No los exterminó a todos, pero el pacto quedaba profanado. Cuando subió al trono el rey David, los gabaonitas le pidieron a siete descendientes de Saúl para ser ejecutados en reparación de ese pacto violado.

David, después de consultar al Señor, averiguó que la causa de un hambre que sufría Israel era la profanación de ese pacto. Entonces les entregó a los dos hijos de Rispá y los cinco de **Merab**, hija de Saúl.

Los siete fueron ahorcados pero Rispá se recostó en una lona y veló los cadáveres de sus hijos que habían sido abandonados sobre la peña, cuidándolos día y noche para evitar que fueran devorados por los animales silvestres. David recibió la noticia de la conducta de Rispá y entonces, avergonzado, ordenó que fueran reunidos los restos de los siete ahorcados y los mandó enterrar. Con ello terminó el hambre en la tierra.

Esta mujer desafió las inclemencias naturales, la hostilidad de las fieras, y sobre todo el antagonismo de personas poderosas, y acabó dando una lección de humanidad al mismo rey David. Las oraciones de Rispá, para que se diera respetuosa y **digna sepultura** a los muertos, fueron escuchadas por el Señor.

La sunamita (2 Re 4,8-37)

“Eliseo pasaba por Sunám en sus viajes periódicos desde el Carmelo, donde vivía, a Jezreel la capital. Al principio, hacía estos viajes en un solo día. Pero al ir avanzando en años se cansaba demasiado. Una mujer de Sunám le invitó a quedarse en su casa. Esto se transformó en una costumbre. Esta mujer se había casado con un hombre de más edad que ella. En una conversación de Eliseo con su criado Guejazi, éste le hizo notar al profeta: “He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo”. Era una mujer independiente, temerosa de Dios y respetuosa con las personas de edad. Capaz de hacer planes y con mucha disposición, ella le dice al marido que tienen que hacer un aposento para Eliseo, cómo deben amueblarlo y no sólo convence al marido de que lo haga, sino que atrae a Eliseo a aceptar su hospitalidad. Eliseo quiere corresponder a su afecto y le anuncia que el año próximo recibirá el **don de la maternidad**. Ella tuvo un hijo que creció sano. Pero un día habiendo salido al campo con su padre el niño sufrió un ataque de insolación. Llevado a la casa murió a las pocas horas. La sunamita entonces va en busca de Eliseo y se echa a sus pies, y le dice: “¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?” Esta actitud de la madre estaba alimentada por su fe en que Dios podía devolverle al hijo, tal como se lo había dado. Eliseo, después de un intento fallido del criado para reavivarlo, vuelve a la casa y le devuelve la vida. “Toma a tu hijo”, le dice simplemente a la sunamita. Dios confirmó la sinceridad de su maravillosa fe. 

Biblia y Vida



La maternidad

Este era el don máspreciado para una mujer de la Biblia. No era sólo una cuestión de realización (o de simple satisfacción personal). Era sobre todo, la aspiración de llegar a través de la descendencia a “ver al Mesías” con los ojos de los hijos.

Nazireos

Consagrados guiados por normas muy estrictas (Núm 6,1-21). Por sus votos se comprometían a servir a Dios renunciando a tomar vino, cortarse los cabellos y no contaminarse con los cadáveres. Además de Sansón, son conocidos los votos de Samuel. Pablo en He 21,23 hace unos votos junto a cuatro nazireos pobres a quien paga los gastos de los sacrificios para demostrar que no obstaculizaba la observancia de la Ley.

Dalila (Jueces 16:4-20)

Dalila fue instrumento de los jefes de los filisteos para atrapar a Sansón, que fue el héroe liberador de Israel. Pero Sansón se dejó vencer por la pasión y los encantos de Dalila. Ella le fingió amor y lo sedujo para que en prueba del amor con que él había de corresponder al suyo, le dijera cuál era el secreto de su fuerza. Tres veces consecutivas Sansón le dio una falsa respuesta. Dalila fue tejiendo una red de engaño y seducción, hasta que él le reveló finalmente el secreto. Así Sansón fue entregado y sometido a manos de sus numerosos enemigos.

La Madre verdadera

(1Re 3,16-28)

Dos prostitutas se presentaron al tribunal del rey Salomón acusándose recíprocamente. Las dos vivían en la misma casa y habían dado a luz un hijo.



Pero uno de los dos bebés había muerto ahogado y cada una reclamaba para sí el bebé que había sobrevivido. Salomón se atreve a dar la orden monstruosa: partir en dos al bebé que sobrevivió y así dirimir la disputa, entregando una mitad a cada una; sabía que la verdadera madre se rebelaría ante una orden semejante y no se equivocó. La madre verdadera inmediatamente cedió los derechos sobre su hijo con tal de salvarle la vida. Salomón reconoció entonces a la madre verdadera porque el amor de madre privilegia la vida del hijo sobre el propio interés personal.

5. Ester,

y las mujeres líderes

Ester (Ester 2)

Ester era muy hermosa. Asuero se sintió cautivado por ella y la eligió para sustituir a la reina **Vasti**.

Como cualidades de carácter encontramos dos que son agradables: su afecto por su padre adoptivo, Mardoqueo y en segundo lugar su decisión y valor al oponerse a Amán, el primer ministro del rey. Ester arriesgó su vida al aparecer ante Asuero sin ser llamada. Sus acciones fueron decisivas, realizadas con mucho tacto. Era una persona de carácter.

Que una hija de Abraham se casara con un potentado pagano era una flagrante violación de la Ley.

Los planes de Amán eran para la eliminación de todo el pueblo judío, Ester incluida, si fuera posible.

Pero, a su vez, Ester no mostró clemencia y se dejó llevar por el deseo de venganza. Ester también contribuyó a su manera a la redención de su pueblo. Ella consiguió el decreto que permitió a los judíos matar a quinientos hombres en Susa que se oponían a ellos, entre ellos a Amán y sus diez hijos; todavía le pidió al rey un día más de **venganza** (trescientos hombres murieron en esta nueva matanza), y que se dejaran colgando de la horca a los diez hijos de Amán.

Es necesario que sea erigida la cruz en el Gólgota para que cesen todas estas matanzas y la **paz** y el amor se enseñoreen en los corazones.

Débora, la profetisa (Jueces 4 y 5)

Débora, una profetisa, apareció por el año 1125 antes de Cristo. Tenía su sede **debajo de una palmera**, entre Ramá y Betel, donde el pueblo de Israel venía a consultarla en relación con sus diferencias tribales y problemas familiares. Debido a su prestigio como profetisa y **jeza**, el pueblo había recurrido a ella para liberarse de la opresión del rey de Canaán, **Jabín**.

Sísara era el comandante de las fuerzas armadas de Jabín, cuya dominación sufría Israel. Su cruel opresión había durado veinte años cuando Débora fue llamada por el Espíritu para que diera su respaldo al comandante israelita Barac. Débora le mandó decir: "Yo atraeré... a Sísara... y lo entregaré en tus manos."

Esta promesa de parte del Señor no fue suficiente para animar a Barac y a sus hombres, para atacar a Sísara, sin la presencia de Débora. Ella, accediendo a acompañarlo en la batalla, lo previno diciéndole que la gloria y el honor de la victoria pasarían a una mujer.



La batalla se realizó en el valle de Jezreel, y la derrota de Sísara fue completa. El mismo pereció en su huída en manos de una mujer de nombre **Jael**, mientras descansaba agotado en una tienda.

En el canto de triunfo de Débora vemos la descripción de la opresión del pueblo de Israel ... hasta que Débora se levantó, y como "madre en Israel" lo liberó.

"Mi corazón está con los caudillos de Israel, con los voluntarios del pueblo. ¡Bendigan al Señor!... ¡Escuchen a los arqueros, junto a los pozos de agua! Allí se narran los actos de justicia del Señor... ¡Despierta, Débora, despierta! ¡Sí, despierta, entona un canto!...".

(Jue 5,7-12).

Jezabel (1 Reyes 21)

Jezabel era una princesa, la hija del rey de **Sidón**, una ciudad fenicia sobre la costa del Mediterráneo, llena de progreso y de lujos. Cuando ella se trasladó a la ciudad rural de Samaria, Jezreel, el ambiente era para ella intolerable. Al ver que **Acab**, su marido, era un hombre sin carácter, ni voluntad, decidió tomar las riendas en sus manos. Sustituyó poco a poco el culto de Yavé por **el culto a Baal**, eliminó a los profetas y empezó la lucha a muerte contra **Elías**. Jezabel era la que instigaba el mal, que Acab permitía.


Jezabel era una mujer sin conciencia y sin corazón. Su arrogancia y su sensualidad no conocían límites; habían acallado la voz de su conciencia. Con acusaciones falsas, condenó a muerte a **Nabot**, para apoderarse de su viña. Cuando se enteró que Acab había sido herido mortalmente en una batalla por una flecha perdida, y que su adversario Jehú se dirigía victorioso al palacio real en Jezreel, ella se posó indiferente a la ventana con aires seductores. Pero Jehú ordenó que la echaran ventana abajo (2Re 9,30). Jezabel desperdició su belleza, su cultura y cualidades intelectuales como canta el **Salmo 44**. Todo su **liderazgo** sólo le sirvió para comportarse de modo brutal.

Atalía

La licenciosa mujer que preparó la caída moral de Judá fue Atalía, la **hija de Acab y de Jezabel**. Era la verdadera personificación de toda la maldad de sus padres. Jezabel había traído el veneno de Sidón y lo había inyectado en las venas de Israel. Y ahora Atalía iba a trasvasarlo a las venas de Jerusalén. El rey de la casa de Judá, en el conflicto entre Acab y Elías, en vez de aliarse con el profeta de Dios se decidió en cambio a favor de la dinastía de Acab y permitió a **Jorám**, príncipe heredero que se casara con la hija de Jezabel Atalía. Si Jerusalén no se hubiera ya apartado mucho del servicio de Yavé, la llegada de Atalía y sus sacerdotes de **Baal** habría incitado una reacción violenta por parte del pueblo de Jerusalén. Pero no ocurrió tal cosa. Al contrario, Atalía, en el momento que fue hecha reina, pasó a regir a Israel.

En su **liderazgo** Atalía se parece a su propia madre Jezabel, y lo que hizo Atalía en Jerusalén es similar a lo que había hecho Jezabel en Samaria. Aparecieron en Jerusalén templos a Baal por todas partes. El desenfreno idólatra prevalecía y los que temían a Yavé tuvieron que partir de Jerusalén.

Pero **Jehú**, eliminó a la dinastía de Acab en Israel y dio muerte al hijo de Atalía, Ocozías. Entonces Atalía, enfurecida, decidió exterminar a todos los otros hijos de Jorám, su esposo, posibles herederos del trono, y se puso ella misma como reina de Judá. Milagrosamente se salvó un hijo de Ocozías, Joás, que fue escondido por su tía **Jobebá**, una hija del rey Jorám, (2 Re 11,2).

Jobebá es una figura no interesada en la vida fastuosa de la corte; aunque hija y hermana de reyes se casó con un sacerdote, Joyada, y vivió su vida semi recluida del templo. Era una mujer de gran calma interior, con la mente clara, que supo cómo actuar cuando los hombres se mostraban indecisos. Su **liderazgo** era escondido pero real. Se hizo cargo de la gravedad de la situación y asumiendo el peligro de que su actuación llegara a oídos de Atalía, no vaciló en salvar a Joás, el heredero de David. Su liderazgo y su valor se contagió al marido que, seis años después, fue el que tomó la iniciativa y fue el brazo ejecutor de la sentencia de Dios sobre Atalía y proclamó a Joás como rey de Judá. 



Biblia y Vida

Venganza

En la Biblia encontramos a menudo pasajes con escenas de violencia y de brutalidad que no corresponden a nuestra actual sensibilidad, aunque ciertas brutalidades y genocidios perversos se siguen dando con total impunidad. La venganza en la Biblia originalmente significaba la reconstrucción de la solidaridad rota por una acción injusta y no implicaba un sentimiento personal. En una sociedad primitiva, servía para asegurar el derecho y defender la vida. Sin embargo, ya se hacía camino la idea de que la justa venganza está reservada sólo a Dios, por eso Jesús profundiza la invitación del Levítico (19, 18) de amar al prójimo en lugar de la venganza.

Jueces

Los Jueces fueron más que líderes y gobernantes, puesto que eran elegidos por el Espíritu de Dios para la liberación y preservación de Israel hasta el establecimiento del reino.



Débora

Jael

Jael era la esposa de Heber, ceneo. Los ceneos, no eran verdaderos israelitas, sino los descendientes de la esposa de Moisés. Como eran un pueblo nómada, vivían en tiendas. Jael se consideraba también aliada de Israel y con su propia mano, mató a Sísara: el cruel opresor de Israel fue clavado en la tierra por medio de una estaca a traición, después de que ella le había ofrecido seguridad en su tienda.

Baal (Señor)

Nombre de una divinidad muy difundida en Canaán, con muy distintas expresiones. También en Israel y en Judá aparecieron templos dedicados a Baal por todas partes, con sacerdotes vestidos con preciosos atuendos, banquetes y festividades. El pueblo seguía ávidamente todos estos festejos. Los profetas, acérrimos opositores, fueron asesinados o perseguidos.

Liderazgo

El verdadero liderazgo en la Biblia siempre hace referencia a Dios, el único Señor. Los liderazgos que pretenden una autoafirmación lejos del proyecto de Dios, terminan siempre en opresión sobre los demás, porque Dios es el único Señor y todos somos hermanos.



6. Profetismo y sabiduría cotidiana

Hulda (2Re 22,14-20; 2Crón 34,21-33)

Hulda era una mujer campesina muy sencilla. Estaba casada con Salúm, del cual no sabemos nada más. A pesar del humilde origen de Hulda, tenía gran reputación, pues el joven rey **Josías** envió al sumo sacerdote y otros ministros a preguntarle cuál era la **voluntad de Dios**. Y el relato nos indica que gracias a su profecía el rey Josías fue inducido a renovar el pacto con Yavé. Aún hoy quedan Huldas, mujeres que se han hecho líderes de causas que parecían del todo perdidas.

Noadías (Neh 6)

Noadías se nos presenta en contraste con **Hulda**. Las dos son profetisas: la diferencia es que Hulda inspiró la reforma que se realizó en tiempo de Josías, y Noadías contribuyó a obstaculizar la reforma que se realizó en tiempo de Nehemías. **La profecía** de Hulda era auténtica, la de Noadías era falsa.

Noadías, mujer piadosa y muy fervorosa, producía gran impresión por su pasión y celo. Las masas eran arrasadas a creer que ofrecía una revelación divina. Cuando ayudaba con sus exhortaciones a los engañosos planes de Tobías y Sanbalat, para estorbar la reforma de Nehemías, su palabra era efectiva. Sostenía que la reforma se haría a su debido tiempo, no ahora. Porque la maldición y el castigo de Dios exigía un tiempo de humillación y disciplina.

Este parecía a muchos un lenguaje piadoso, pero Nehemías no hizo caso alguno de sus vaticinios, porque esta falsa profecía, producía desánimo en el pueblo. No entró en controversias con Noadías. Procuró evitar sus amenazas, y la oposición de Tobías y Sanbalat, y oró contra todos ellos. La oración fue contestada y la reforma fue llevada a cabo.

La viuda de Serepta (1Reyes 17,7)

Esta mujer había perdido a su marido, y con ello el medio de sustento de la familia. Tenía un niño, pero su edad no le permitía ser ningún apoyo para la casa, sino una carga material para la madre.

Y esta mujer que vivía con tantas dificultades para seguir adelante, que tenía que ir recogiendo leña tirada por las calles, a consecuencia del hambre generalizada en el país, estaba llegando a las últimas. Estaba recogiendo leña cuando un hombre de extraño aspecto, con un bastón en la mano, de avanzada edad, que se dirigía al pueblo, le pide que le traiga un vaso de



Hulda

agua. La mujer se pone en camino para ir a buscar agua, pero aquel extraño personaje la vuelve a llamar: “Te ruego que me traigas también un bocado de pan”. La mujer con una mirada triste le contestó que en su **pobreza**, sólo tenía un poco de harina y que precisamente estaba recogiendo dos leños para preparar un pan y comerlo con su hijo, y luego dejarse morir de hambre.

*“**E**lías le dijo: ‘No temas. Ve a hacer lo que has dicho, pero antes prepárame con eso una pequeña galleta y tráemela; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así habla el Señor, el Dios de Israel: el tarro de harina no se agotará ni el frasco de aceite se vaciará hasta el día en que el Señor haga llover sobre la superficie del suelo’. Ella se fue e hizo lo que le había dicho Elías, y comieron ella, él y su hijo, durante un tiempo. El tarro de harina no se agotó ni se vació el frasco de aceite, conforme a la palabra que había pronunciado el Señor por medio de Elías”.*

(1Re 17,13-16)

La fe de la mujer se reavivó, pero llegó una nueva prueba. Esta vez fue el hijo que enfermó hasta quedar sin aliento. Entonces la viuda con la conciencia turbada, se dirige al profeta en su desesperación y le increpa: “¿Qué tengo que ver contigo? ¿Has venido a mí para hacer morir a mi hijo?” Elías clama a Dios apenado por los sufrimientos de la viuda. Dios le concede poder para hacer recobrar la salud al hijo. Ahora la madre llena de gratitud y asombro exclama: “Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Yavé es verdad en tu boca.

Abigail (1Sam 25,2-42)

También en otras épocas se concertaban matrimonios de personas sumamente dispares. Tenemos un ejemplo de ello en el matrimonio de Nabal con Abigail. Nabal era un hombre muy rico, pero sumamente burdo y desenfrenado, de mal carácter y de poco discernimiento. Ella era una mujer juiciosa, de buena apariencia y con un recto sentido moral. ¿Cómo pudo aceptar esta mujer a un hombre así? Para comprenderlo basta recordar

que en aquellos tiempos la mujer no era consultada para ser dada en matrimonio.

Es muy probable que Abigail no tuviera una vida muy placida con este hombre, ni que hubiera mucha comprensión por parte de él en los asuntos de la casa o en sus relaciones personales. Este hombre sólo se preciaba de sus posesiones materiales. Nabal había tomado la parte de Saúl, el rey, en la contienda de éste con David.

La historia se puede relatar rápidamente: David se hallaba con sus hombres en la montaña y envió a Nabal un destacamento para exigirle una ayuda en alimentos. David consideraba que tenía derecho a ello porque no había tocado su ganado. Pero Nabal odiaba a David; por ello trató rudamente a sus enviados y los despidió con las manos vacías.

La reacción de David al enterarse del ultraje es inmediata: cuatrocientos soldados iban a caer sobre la casa de Nabal y ningún hombre habría quedado vivo en ella. Pero Abigail intervino y dio órdenes de cargar varios asnos con panes, odres de vino, ovejas, grano y fruta. Los envió a David y ella misma siguió a sus siervos para asegurarse de ver aplacado a David. El discurso de Abigail a David es un modelo de diplomacia, y consiguió lo que deseaba. Se presentó a David y se disculpó por la insensatez de su marido con palabras elocuentes. Luego pidió misericordia a David en nombre de Yavé, y al final le hizo ver que cuando llegara el día en que David viera reconocidos sus derechos estaría contento de no haber derramado sangre sin causa ni de haberse vengado por sí mismo. Las palabras con que se despidió son: "Acuérdate, mi señor, de tu servidora". No sólo aplacó la ira de David, sino que cuando al poco tiempo Nabal murió, después de una espantosa borrachera, y Abigail quedó viuda, David "se acordó": le mandó a sus servidores diciéndole que deseaba tomarla como esposa. Abigail respondió: "Aquí está tu **esclava** dispuesta a lavar los pies de los servidores de mi señor". Su discreción no la había abandonado. Abigail mostró prudencia en difíciles circunstancias y vio cumplidos sus buenos deseos.

La sirvienta de Naamán (2Re 5)

Una muchacha judía servía en calidad de cautiva en la casa de Naamán, el comandante en jefe del ejército del rey de Siria. Este comandante, después de realizar campañas victoriosas en el territorio de Israel, había regresado a su pueblo con un botín, y también con esta esclava judía. Naamán se enfermó de lepra, y la muchacha, conocida la condición de su señor, comunicó que en Samaria había un profeta que podría curar la enfermedad. Naamán fue a Siria y Eliseo fue instrumento de Dios para que su "lepra" fuera curada. Sólo el Dios de Israel podía hacer milagros así, pero no sin la colaboración de esta humilde **esclava**. □

Biblia y Vida

Voluntad de Dios

Se manifiesta como causa de salvación y fuente de vida para todo ser (Jb 38,2; Sal 33,11). La voluntad del ser humano es muchas veces inclinada al mal, pero el encuentro con la voluntad de Dios nos orienta hacia el bien (2Co 8,11). Los grandes personajes bíblicos se destacan por buscar en su vida la voluntad de Dios.



La profecía

Indica en primer lugar la acción y la palabra del profeta, que anuncia una verdad. El anuncio profético no debe interpretarse en primera instancia como una predicción del futuro, sino más bien como una interpretación del presente.



Pobreza

Para el Antiguo Testamento la pobreza sociológica es considerada como un mal; pero se pueden ver distintas causas: la propia culpa (Prov 6,9), las desgracias (1Re 17,1), o la prepotencia de los ricos y poderosos (Is 5,8; Jer 5,27; Am 5,11; ...). Sin embargo, se afirma claramente que Yavé es el protector de los pobres (Sal 10,14 ...). La actitud espiritual de fe y confianza en Dios, hace que muchos pobres de la Biblia se acerquen al concepto evangélico de "los pobres en el espíritu" (Mt 5,3).

Esclava

Como en todas las civilizaciones de la antigüedad la esclavitud era practicada en Israel. Eran esclavos los prisioneros de guerra (extranjeros) y también israelitas deudores, o ladrones... pero en este caso, después de un tiempo tenían derecho a recuperar la libertad. La Ley protegía a los esclavos contra toda violencia o trato arbitrario; los esclavos formaban parte de la familia, participaban de la Pascua y demás fiestas, observaban el día de descanso y hasta podían heredar (Prov 17,2). En algunos casos, cuando una persona libre era llamada "esclavo/a de...", un personaje importante", esto era considerado un título de honor.



7. María de Nazaret

Isabel y Ana

María, la madre de Jesús (Lucas 1 y 2)

María, esposa de **José el carpintero** fue la madre de nuestro Señor. Aunque las genealogías de Mateo y Lucas terminan con el nombre de José, María concluye la genealogía de Jesús, para subrayar su rol específico como la madre del Mesías. En su **canto de alabanza**, María dice que el Señor ha hecho grandes cosas por ella. Su alabanza no era en modo alguno exagerada. No cabe mayor honor sobre un ser humano que el que recibió María. De todas las hijas de su pueblo, ella fue escogida para que el Altísimo la cubriera con su **Sombra** y fuera la Madre de Dios. El ángel la saludó como **llena de Gracia**. Isabel la llamó “bendita entre las mujeres”, “Bienaventurada porque había creído”. María misma, se daba cuenta de sus bendiciones cuando dice: “Me llamarán dichosa todas las generaciones”.

La inmensa Gracia que se le concedió fue el de ser la Madre de nuestro Señor, y que el Hijo de Dios tomara forma humana en su carne. Ella fue bendecida entre todas las mujeres porque recibió la plenitud de la gracia, y por medio de ella esa gracia nos llega a cada uno. Con todo, no deja de ser “**la sierva del Señor**” que acepta gozosa hacer su voluntad. Su respuesta al Ángel: “**Hágase**” (=Fiat en latín), es como un eco a la palabra creadora de Dios (Gén 1). Con este “hágase” de María empieza una **Nueva Creación**.

En contraste con Zacarías que después de la visita del Ángel queda mudo, María **canta**. Su **canto “magnífico”** es un canto de fe que afirma que todo puede cambiar en el mundo, porque Dios es Poderoso.

“Mi alma canta la grandeza del Señor... En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el poderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen... Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes”.

(Lc 1,46-52)

Después del relato de los sucesos en Belén, se la menciona quince veces en el Evangelio. Cuando Jesús tuvo doce años fue con ella y José **al Templo**. La vemos otra vez en las bodas de **Caná**, cuando Jesús realiza el primer “signo”. En el **Gólgota** está de pie, firme junto a la cruz, y recibe a Juan como hijo. Cuando Jesús asciende al cielo, encontramos a María entre el grupo de creyentes (He 1,14) en un lugar de honor en el día de **Pentecostés**.



Isabel

Isabel (Lucas 1)

A Isabel le cabe el honor de ser la primera mujer que confesó a Cristo hecho hombre. Cuando María, después de concebir por el Espíritu, fue a visitar a Isabel, ésta exclamó en oración profética: “¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme?”.

Bajo la jurisdicción romana, el pueblo vivía sometido a la dominación, y el culto a Yavé había quedado reducido a poco más que mero formalismo. El sumo sacerdote **Caifás**, constituía un ejemplo patente de servilismo. Isabel pertenecía a este pueblo, que se hallaba en condiciones espirituales humillantes.

Además, Isabel era anciana, una mujer que había estado pidiendo un hijo a Dios durante muchos años. Todos se burlaban de su **esterilidad**. A pesar de sus circunstancias desfavorables, Isabel venció todas las dudas. No sólo esperaba al Mesías que había de llegar, sino que creyó que había llegado. Cuando María fue a visitarla, ella vio y creyó inmediatamente esta maravillosa verdad: **Aquí está mi Salvador que viene**.

Los pasos por los cuales el Señor condujo a Isabel a esta fe rica y plena no nos son escondidos. Ella guardaba todas las tradiciones de la **familia sacerdotal** de Aarón. Su nombre era el mismo que el de la mujer de Aarón. Cuando ya había perdido la esperanza de tener un hijo, su concepción fue anunciada por un mensaje de un ángel y por la mudez de su marido, Zacarías. Por estas demostraciones extraordinarias, Isabel sabía que Dios realizaría cosas maravillosas. El espíritu de Isabel pasó a su hijo Juan. Isabel fue el último retoño **sacerdotal** de Aarón. Judá había de dar nacimiento al Mesías, pero Aarón había de adorarlo.

Ana, la profetisa (Lucas 2,36-38)

Ana, la profetisa del Templo, no descendía de la tribu de Judá. Era hija de Fanuel, de la tribu de Aser. La tribu de Aser estaba situada entre las tribus dispersas. Por eso su cargo en el Templo tenía significancia especial. Bajo Joroboam, las Diez Tribus se habían emancipado de la casa de David, y durante los siglos, habían seguido rechazando al Mesías de Israel y al Dios del Pacto. Ahora vemos que Ana aparece en el Templo, junto a la figura de **Simeón**, para saludar al Rey de la Casa de David. Parece como si Ana viniera a llamarlo a que fuera al Lago de Genezaret y a la despreciada **Galilea**, para poder recuperar el pueblo rebelde a su Reino.

Ana, de 84 años, se había casado ya hacía sesenta años, y vivió siete años con su marido. Ahora vivía en el Templo, sirviendo en él de día y de noche, y cumpliendo con ayunos y oraciones. Su vida debió ser de genuina piedad, y tenía que haber oído de Simeón que el Cristo había de venir antes de su muerte.

La profetisa Ana queda incluida en la larga serie de los que fueron anunciadores del Maestro venidero, a lo largo de los siglos. Cristo descendía de una tribu de reyes, Zacarías e Isabel de una tribu de sacerdotes. Ana **representaba a los profetas**.

Esta última profetisa viene a confirmar lo que habían anunciado Isaías y los antiguos profetas. No sólo confesó a Cristo, sino que lo proclamó, hablando de él "a todos los que aguardaban la redención en Jerusalén".



Ana

Biblia y Vida

Canto de alabanza

Un canto alegre y de agradecimiento acompaña la llegada del Mesías como en la Biblia un cántico acompañaba siempre las grandes gestas de salvación.

María lo compone a partir de unas cuantas referencias bíblicas (como por ejemplo el cántico de Ana). Es llamado "*Magnificat*" (que significa "Canto cosas maravillosas").

La Sombra

Es una figura bíblica que ya aparece durante el camino del Éxodo de liberación, cuando Dios protege a su pueblo, cubriéndolo con su sombra. Aquí quiere significar la fuerza del Espíritu de Dios, que fecunda las entrañas de María.

Pentecostés

Era la fiesta de las cosechas que recordaba la Alianza de Dios en el Sinaí (sus bodas con el pueblo de Israel). En este día se cumple en Jerusalén la Nueva Alianza definitiva de Dios con su pueblo.

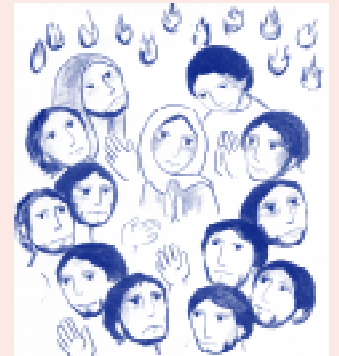
Familia sacerdotal

La tribu de Leví, hijo de Jacob, a la que pertenecía Aarón era la depositaria del sacerdocio. Toda la clase sacerdotal se llamaba "Casa de Aarón". Con la llegada de Jesús este sacerdocio antiguo es superado y el nuevo culto a Dios es ofrecido por todo el pueblo.

Galilea

Es la región más al norte de la tierra prometida, limítrofe con los pueblos paganos y considerada tierra contaminada en sus tradiciones y costumbres.

Jesús era considerado, con cierto desprecio, un galileo; su ministerio se desarrolló principalmente en esta región y allí convocará a los apóstoles después de su resurrección para que desde esta "tierra de los gentiles" empezara la predicación del Evangelio a todo el mundo.



8. María Magdalena

y las mujeres que siguieron a Jesús

María Magdalena (Mt 28,1-15; Jn 20, 15-18)

María Magdalena es el equivalente femenino de Pedro en el círculo que seguía a Jesús. Los dos se caracterizaban por su celo y su fervor; fervor que a veces era excesivo y tenía que ser moderado.

No hay que confundir a María Magdalena con María de Betania o con la mujer pecadora. María Magdalena venía de la ciudad de **Magdala** y después que Jesús echó de ella siete demonios, se transformó en discípula del Señor. María se había librado de las influencias de su vida (quizás de la prostitución) y se dedicó con fervor apasionado a servir a Jesús. Permaneció con las mujeres que seguían a Jesús y sus discípulos, que les servían según necesitaban y que cuidaban de ellos (Lc 8,3).

Pero este servicio material no era la única prueba de lealtad de María Magdalena a su Salvador. Cuando Jesús fue a Jerusalén, María Magdalena lo acompañaba. En la cruz, todos los discípulos excepto Juan, habían huido. Pero María Magdalena permaneció y fue testigo de la muerte de Jesús (Mc 15,40). Después de los sucesos del Gólgota, participó en los preparativos de su entierro. Fue también una de las mujeres que se dirigió al sepulcro para derramar perfumes sobre el cuerpo de Jesús. Y cuando fue, encontró que el cuerpo no estaba allí.

“Jesús le preguntó: ‘mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?’. Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió:

‘Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo’.

Jesús le dijo: ‘¡María!’.

Ella lo reconoció y le dijo en hebreo:

‘¡Raboní!’; es decir, ‘¡Maestro!’.

Jesús le dijo: ‘no me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes’.

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que Él le había dicho esas palabras”.

(Jn 20,15-18)

En su fervor, movida por el amor, como en todo en su vida, ella quiere abrazarlo, pero Jesús tuvo que frenarla “No me toques, no me detengas para tí”.

Y el resucitado la envía a anunciar la buena noticia de la resurrección a sus hermanos.



María Magdalena

Salomé (Mt 20,20-23; Mc 10,35-40)

Salomé era la esposa de **Zebedeo**, y la madre de **Juan y Santiago**. Marcos (15,40) nos da el nombre de Salomé como una de las mujeres que estuvieron presentes en el entierro de Jesús. En Mateo no se menciona su nombre pero se la designa como la madre de los hijos de Zebedeo.

La vida de Salomé dio mucho fruto. Sus dos hijos retuvieron su posición clave entre los apóstoles. Juan murió mucho más tarde. Fue el último de los apóstoles que murió, después de la revelación de Patmos.

Salomé era la mujer de un pescador. Vivían en las orillas del **Lago de Galilea**. Pero, la vida de la familia cambió súbitamente cuando Jesús llamó a sus hijos a formar parte de su grupo.

Salomé reconoció que Jesús era el Mesías, pero no podía separar al Mesías de la gloria temporal de Israel. Quiso asegurarse que sus hijos, cuando Jesús viniera en su Reino, tuvieran un lugar de honor en él. Estas razones, comprensibles al considerar el orgullo natural de madre, la inducen a esta petición que no procedía de la fe. Dirigiéndose a sus hijos, que estaban con ella, Jesús les pregunta si podían beber de la copa que estaba preparada para él. Los hijos respondieron que podían. Jesús les confirmó que realmente lo harían: profetizando con ello **el martirio**, en el que los dos iban a morir más adelante en distintas circunstancias.

María, la tía de Jesús (Jn 19,25-42)

María se había casado con **Cleofás**, de Alfeo, y tenía dos hijos, **Santiago y José**. Santiago era uno de los apóstoles y fue jefe de la primitiva comunidad de Jerusalén. Se le suele llamar Santiago, el menor, para distinguirlo del hermano de Juan. La característica esencial de María es que, con las otras mujeres, seguía a Jesús y lo ayudaba. María, la madre del apóstol, junto con las otras **Marías**, presencié también la tragedia de

la cruz y participó en el entierro de Jesús. Fue también una de las testigos de la Resurrección. Sería una persona piadosa, tranquila, servicial, que no necesitaba figurar en primera línea.

Juana y Susana (Lucas 8,1-2)

Juana, esposa de Cusa, intendente de Herodes, y Susana eran dos de las mujeres discípulas de Jesús, que lo ayudaban con sus bienes. Con ellas se nombra también a María Magdalena, Salomé y María de Santiago.



Herodías (Marcos 6,14-21)

En el Evangelio está también este ejemplo claro de **no seguimiento** del Maestro. Herodías era de Edom, descendiente de Esaú. Herodías era en realidad la mujer del hermano de **Herodes, Felipe**, un príncipe, pero que había sido desheredado por su padre. Felipe y Herodías vivían en Roma. Como resultado de una visita de Herodes a Roma durante la cual se hospedó en casa de su hermano, Felipe se vio privado de su esposa. Herodías lo abandonó para irse con Herodes. Pero Herodes estaba casado con una princesa de Arabia, lo cual era otro obstáculo para el matrimonio de los dos.

Herodes rechazó a su esposa y Herodías entró en el palacio como reina. Sólo un hombre se atrevió a protestar públicamente contra esta inmoralidad: **Juan el Bautista**. Herodes lo mandó encerrar y por temor a enemistarse con el pueblo prefirió dejarlo con vida. La ambición de Herodías carecía de límites. Lo mismo su orgullo. Habría tramado toda clase de planes para librarse de Juan. Por fin se presentó la ocasión perfecta. La hija de Herodías, a instigación de su madre pidió la cabeza de Juan, como recompensa por haber danzado de forma espléndida en una fiesta de Herodes. Juan fue decapitado. □

Biblia y Vida

Magdala

Magdala, la ciudad de donde era María, estaba a tres millas de Cafarnaún, y era la sede de los cuarteles generales de las tropas romanas en Palestina y alrededor de los cuarteles florecía el mercado de la prostitución. María era un personaje conocido en Magdala. Era relativamente rica y por su apodo podemos suponer que se había dedicado al “negocio” que caracterizaba esa ciudad.

Las Marías

No hay que confundir a las seis Marías de que nos habla el Nuevo Testamento. Son: 1- María de Nazaret, la madre de Jesús; 2- María de Betania, la hermana de Lázaro; 3- María de Magdala; 4- María de Jerusalén, la madre de Juan Marcos; 5- María de Roma, una ayudante de Pablo; y 6- María de Galilea, madre de Santiago el menor, hermana de María de Nazaret, y entonces, tía de Jesús.



Juan el Bautista

Juan, hijo del sacerdote Zacarías y de Isabel, la pariente de María, fue considerado como el último gran profeta que anunció la inminente llegada del Mesías. En el desierto predicaba el bautismo para la conversión de los pecados (Lc 3,3). Quizá tuvo alguna relación con la comunidad monástica de Qumrán. Él orientó a sus discípulos hacia Jesús, llamándolo “el Cordeiro de Dios” (el siervo de Dios), que quita el pecado del mundo. Su influencia fue tan grande que Pablo encuentra en Asia Menor algunos discípulos de Juan el Bautista. Ellos sólo habían recibido el bautismo de penitencia y no conocían al Espíritu Santo (He 18,25). El mismo Jesús considera a Juan como “el más grande entre los nacidos de mujer”.



9. La Samaritana

y las mujeres sanadas por Jesús

La Samaritana (Juan 4,1-42)

Esta mujer no era precisamente un modelo de virtudes. Había tenido **cinco maridos**, y el hombre que tenía, cuando fue al pozo y encontró a Jesús, no era su marido.

La Samaritana era una mujer desenvuelta, no muy recatada. Y sin embargo, Dios dirige las cosas de tal forma que esta mujer recibe una revelación extraordinaria, porque Jesús le habla en términos de gran profundidad y simbolismo.

La mujer va al **pozo**, donde se halla Jesús sentado. Él le pide de beber y entra a dialogar con ella. La mujer, en un primer momento no entiende lo que él dice, pero Jesús, poco a poco, le pone delante una visión espiritual profunda.

Probablemente, sus vecinos tratarían de evitar a una mujer como ella, considerándola un caso perdido. Jesús en cambio la escogió para convertirla y para anunciar a otros su presencia salvadora.

El relato de la mujer de **Samaria** nos dice que **la Gracia de Dios** permanece soberana e independiente. Jesús busca a los perdidos, no a los justos. Él nos da un **agua de manantial**, que brota hasta la vida plena.

“Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?”.

Jesús le respondió: “el que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed.

El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la vida eterna”.

“Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed...”.

(Jn 4, 11-15)

Jesús se revela a la samaritana de una manera especial, profunda, personal, íntima y trascendental. Hay algo sorprendente: un paralelo entre esta mujer y Moisés. A éste se le había revelado el nombre de Dios en la zarza ardiente, desde el fuego. A esta mujer se le revela el nombre (Yo soy) en la proximidad del pozo de agua. La samaritana, liberada de su situación de marginación

La Samaritana



y de desprecio, se transforma en evangelizadora y libera a su pueblo (hereje e idólatra). “Su diaconía es de universalidad: hace que Jesús salga de sus propios límites culturales, de las fronteras de su tradición” (Teresa Porcile).

La suegra de Pedro (Mateo 8,14-17)

Cuando Jesús dijo a **Pedro** y a **Andrés**: “¡Síguenme!” los dos dejaron todo y lo siguieron. Pedro ya no pertenecía a Betsaida, ni a la familia de su padre **Jonás**. Pertenecía a Jesús y a su Reino. Eso no era obstáculo para que entre el discípulo y su familia se mantuvieran lazos de cercanía y familiaridad. Esto ocurrió en el caso de Salomé, la madre de Juan y Santiago, y también entre Pedro y su suegra. Estas mujeres se convirtieron en discípulas del Señor. La suegra de Pedro servía a Jesús, cuando él y sus discípulos se hospedaban en **Cafarnaúm**. Allí Pedro y Andrés poseían una casa. Pedro era casado, no sabemos si tenía hijos o si había enviudado. Parece que según el testimonio de Pablo (1Cor 9,5) una mujer (la esposa, ¿o todavía la suegra?) acompañaba a Pedro en el tiempo de las primeras comunidades cristianas. Jesús, al pedir a sus discípulos que lo dejaran todo para seguirlo, no les impedía mantener las relaciones con la familia. En este relato vemos que la suegra de Pedro está enferma. Pero Jesús llegó, le tocó la mano, y a pesar de que “estaba postrada en cama” se puso bien. Ahora, después de su **curación** milagrosa, ella muestra su amor y se dedica a servir al grupo que su yerno había traído a casa, especialmente a Jesús que la había curado.

La Mujer cananea (Mateo 15,21-28)

La comparación que Jesús hace a esta mujer, de que no se podía “echar pan de los hijos a los **perros**,” la clasifica como extraña al pueblo de Israel, por lo tanto **pagana**. La mujer era cananea, descendiente del antiguo pueblo que ocupaba Canaán antes de la llegada de los israelitas. Habitaba cerca de Tiro y Sidón, ciudades de pésima reputación.

La mujer tenía fe en que Jesús podía curar a su hija. Como resultado de esta entrevista y del milagro, el pueblo de Israel fue abochornado por su incredulidad. Esta mujer extranjera que se adhería al Mesías, era una protesta contra la orgullosa creencia de los israelitas de que ellos serían la única nación elegida.

La mujer cananea obró de modo inteligente: sabía que Jesús podía salvar a su hija. Perseveró y lo logró.

La Mujer con flujo de sangre (Marcos 5:24-34)

Esta mujer sufría su pena y su enfermedad en secreto. El evangelista nos dice que se trataba de un “flujo de sangre”, o hemorragias, desde hacía doce años. Después de tantos años su salud había decaído. En cambio su fe era firme y enérgica. Se animó a mezclarse con la multitud para acercarse a Jesús en público. Sin embargo, no se atrevió a hablarle a Jesús de esta dolencia. Por ello se acercó por detrás y tocó **el borde del manto** de Jesús y quedó realmente curada de su aflicción. Ya se había resignado a sufrir su enfermedad en silencio, pero la fe le impidió llegar a la desesperación. Fue a Jesús y quedó sanada. La fe puede realizar cosas estupendas. □



Biblia y Vida

Pozo y agua de manantial

El pozo tenía gran importancia para una tierra escasa de agua, como Palestina. Era el centro de cada aldea, lugar de encuentro y símbolo de vida, y también de la esposa (Prov 5,15). Pero el agua de manantial era más preciosa todavía y su simbolismo representa el don de Gracia incommensurable del Mesías.



Samaria

Es la región central de la Tierra Prometida. Allí vivían los samaritanos, que estaban enemistados con los judíos. Jesús en cambio, se acerca amistosamente a los samaritanos y muchas veces los pone de ejemplo en su búsqueda de la fe o en su gesto de caridad y amor.

Curación

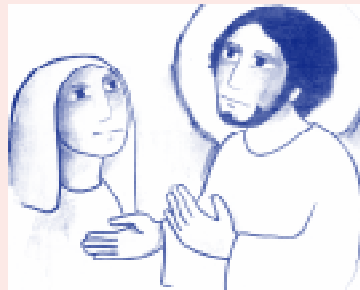
Las enfermedades muestran el mal en el mundo. Por ende, las curaciones milagrosas son signo de la salvación y del Reino de Dios, que vencen definitivamente al mal (Mt 11,5; Mc 7,37; Jn 9,13). La curación viene en última instancia de Dios.

“Perros” y paganos

Los paganos, llamados también “gentiles” (en hebreo Goim) eran considerados por los hebreos con mucho desprecio, como “perros”. Jesús se opone a esta discriminación y al citar a la mujer cananea el refrán “no está bien echarle el pan de los hijos a los perros” quiere justamente cuestionar esta mentalidad.

El manto

El manto era parte de la vestimenta de una persona cuando no estaba en la casa y se relacionaba con la comunidad, pero sobre todo significaba el rol y el rango que esta persona tenía. Es así que el manto adquiría simbólicamente el poder de esa persona (ver por ejemplo el manto de Elías, dejado a Eliseo).



10. Marta, María y la mujer que amó mucho

Marta (Lucas 10,38-42 y Juan 11,1-45)

Es difícil pensar en Marta sin traer a María a escena. Las dos son diferentes: María era quieta y le gustaba escuchar a Jesús, **sentada a sus pies**. Marta estaba en continuo trajín, preocupándose por servir mejor al Maestro. Sería un error hacer una contraposición entre las dos como de luz y tinieblas, bien o mal.

“Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: ‘Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude’. Pero el Señor le respondió: ‘Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas son necesarias, o más bien una sola es necesaria. María eligió la mejor parte; que no le será quitada’”.

(Lc 10, 40-42)

Jesús no reprendió a Marta porque estaba ocupada, sino que reivindicó la opción de María de **estar a sus pies** (ser su discípula). Marta miraba con recelo a su hermana arrodillada, escuchando a Jesús, no comprendiendo su actitud contemplativa; para ella la vida era actividad y servicio. Marta tenía su trabajo y estaba orgullosa de hacerlo bien. Era una mujer íntegra, que amaba ardientemente a Jesús y se ocupaba de lo cotidiano para servir al Maestro. María escuchaba a Jesús, eligiendo la mejor parte, pero luego, todos se sentaron a la mesa, bendecida por el Señor, pero servida por Marta.

María de Betania

María de Betania representa una mujer mística, contrastando con su hermana Marta, más dinámica y activa. Ellas son dos ejemplos; no se trata de algo que uno elige: ser de una u otra forma, sino que es cuestión de temperamento y de personalidad. Las dos personalidades tienen su lugar e importancia. Por esta razón María de Betania ocupa una posición peculiar en el grupo de amigos de Jesús. Representa a la mujer de pensamientos profundos que ve lo que otros no ven. Observa, y sus palabras y actos suelen tener mayor intensidad. Se nos dan tres hechos particulares de su vida.

Aproximadamente un año antes de la muerte y resurrección de Lázaro, Jesús había parado en Betania. En aquella ocasión Marta se apresuró a servir a Jesús, pero María se colocó a sus pies escuchando sus pala-



Marta

bras. “María escogió la mejor parte”, nos dice Jesús.

Un año después Lázaro murió. Observamos que Marta corre a recibir a Jesús, mientras María está todavía aturrida por los sucesos y se queda en la casa.

Poco antes de morir, Jesús vuelve a parar en Betania. Marta había preparado la comida y se aseguraría que no faltara nada en la mesa. Pero María notó que faltaba algo. A la prosa, le añadió poesía divina, ungiendo al Maestro amado con un costoso **perfume** de nardo. Fue como si preparara al Cordero de Dios para el inminente sacrificio (Jn 12,1-8).

Cuando María lo ungió con el perfume de nardo, Jesús otra vez aprobó lo que otros criticaban y dijo que su acción sería recordada en las generaciones futuras.

La Mujer de Pilato (Mateo 27,15-31)

Pilato era un verdadero déspota, que abusaba de su autoridad y poder. Sus superiores tuvieron que relevarlo de su cargo por los abusos cometidos. La forma vergonzosa en que trató a Jesús, estando convencido de que era inocente, mandándole azotar y luego crucificar, nos da evidencia de su despotismo.

Pero su esposa era muy distinta. Es evidente que se interesaba directamente en las actitudes de su marido, procurando moderar sus excesos. En este caso tenía que estar enterada del arresto del maestro judío y del juicio al que se le sometería al día siguiente. Su sueño inquieto está poblado de pesadillas. Se levanta angustiada y manda decir a su marido que “por causa de aquel justo ha sufrido mucho en sueños”. No sabemos hasta qué punto la mujer deseaba favorecer a Jesús porque consideraba que era inocente; de lo que no cabe duda es que trataba de evitar que su esposo hiciera lo que

precisamente hizo: poner sobre su cabeza la sangre de un justo. En su sentido de responsabilidad respecto a su marido es indudable que nos resulta una figura positiva. Para ella, el marido y sus actos eran muy importantes, aunque él no hiciera el menor caso a lo que ella le había advertido.

La Mujer que amó mucho (Lucas 7,36-50)

Ungir los pies o la cabeza de otra persona era una forma común de dar la bienvenida u honrar a alguien en Israel. Los rabinos más prominentes recibían homenaje en la práctica de besarles los pies. Por esta razón no es sorprendente que Jesús recibiera este homenaje más de una vez en su vida. En este relato, el beso es de una mujer pecadora, una prostituta (no parece tratarse de María Magdalena). La mujer probablemente vivía en Naín, era una figura despreciada en los círculos de los fariseos, y podemos imaginarnos el desagrado de Simón, el fariseo que había invitado a Jesús a su casa, al verla aparecer en la puerta. Es evidente que la mujer habría oído hablar a Jesús y sus palabras habían penetrado en su corazón y que como resultado de ellas habría decidido cambiar su modo de vida. Al entrar en casa de Simón, sacó un frasco de **perfume** "y colocándose detrás de Jesús, junto a sus pies (comían recostados) se echó a llorar y comenzó a regar con sus lágrimas los pies de él, y a enjuagarlos con sus cabellos. Besaba afectuosamente sus pies, y los ungía con el perfume.

Toda la escena y la conversación que tuvo lugar luego entre Jesús y Simón confirma lo que Jesús ya había dicho en otras ocasiones a la "buena sociedad" de Jerusalén: "Los publicanos y las prostitutas entrarán en el reino de Dios antes que ustedes."

Jesús explica que el mayor amor de la mujer es debido a que se le ha perdonado más. Al final, la mujer despreciada por todos, fue exaltada por Jesús sobre Simón, el ciudadano respetado por todos.

La mujer expresó su amor a los pies de Jesús, regándolos con lágrimas y enjugándolos con su cabello.

Jesús comenta estas actitudes y las elogia, en contraste con la fría cortesía de Simón. □



La mujer que amó mucho

Biblia y Vida

Sentada a sus pies

La actitud de sentarse a los pies del Maestro, era la típica postura de los discípulos. Ningún rabino podía permitir a las mujeres ser sus discípulas, por eso esta actitud de María es muy osada y la misma Marta no la comprende.



Ungir

La unción era la expresión típica de amor y fidelidad entre los esposos. Al volver cansado de la larga jornada en el árido desierto, después del lavado y las abluciones, venía la unción que precedía el banquete y el encuentro nupcial en el tálamo. Era entonces un signo de alianza. En términos religiosos, por la unción se comunicaba la santidad de Dios, que empapa toda la vida del creyente. La unción con el óleo perfumado se usaba también en los solemnes momentos de consagración de los reyes, de los sacerdotes y de los profetas, era signo de gozo (Sal 45,8) y de conocimiento (1Jn 2,27).

Perfume

Es el signo de la bendición divina (Gén 27,27) y es también imagen concreta del sacrificio agradable a Dios (Éx 29,18). En el Cantar de los Cantares es comparado al nombre del amado (tienen la misma raíz). Por su perfume (preparado por ella misma con esencias naturales y aceite), la amada reconocía al amado. Por eso pasa a ser el símbolo de la personalidad que se entrega a otro, como la amada al amado.

11. Rosa

... y las mujeres de los Hechos de los Apóstoles

Rosa (Hechos 12,1-25)

Rosa (o Rode) y María son dos figuras ejemplares de los Hechos de los Apóstoles. **Rosa** era una de las criadas de María, la madre de Marcos, y vivía en la casa de ellos, en Jerusalén, y se había adherido a la misma fe de su señora. La ocasión en que aparece es el acto de abrir la puerta a **Pedro** cuando éste había salido milagrosamente de la cárcel. Era ya pasada la medianoche y esta **comunidad de fe** reunida en la **casa de María** seguía orando en favor de Pedro que estaba en la cárcel. Rosa participaba plenamente en la vida de aquella casa, no se limitaba a trabajar o a recibir un salario. Creía en el mismo Dios de María y compartía sus goces y sus penas.

Servía también con diligencia y vigilaba en la puerta. Rosa era de carácter exuberante. Lo demuestra la forma como se comportó cuando Pedro anunció su llegada.

“Cuando golpeó la puerta de la calle, acudió una sirvienta llamada Rosa; ésta, al reconocer su voz, se alegró tanto, que en lugar de abrir, entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta. “Estás loca”, le respondieron. Pero ella insistía que era verdad. Ellos le dijeron: ‘Será su ángel’. Mientras tanto, Pedro seguía llamando. Cuando abrieron y vieron que era él, no salían de su asombro”.

(He 12,13-16)

Rosa era una muchacha espontánea, con la emoción a flor de piel, fiel y llena de entusiasmo.

María de Jerusalén (Hechos 12,1-25)

María era una viuda rica. Tenía criadas, de las cuales, como vimos, una era Rosa. María se había unido al servicio del Señor muy pronto. Su hijo, **Juan Marcos** acompañó a Jesús y a los apóstoles hasta el monte de los Olivos. Luego acompañó a **Pablo** en uno de sus viajes y fue el autor de uno de los Evangelios, el de Marcos. La comunidad se reunía en su casa de modo regular durante los días de la **persecución de Herodes Agripa**, que echó a los cristianos del Templo, donde se reunían antes. Entonces María les abrió la puerta de su casa.

Rosa (o Rode)



Tabitá (o Dorcas) (Hechos 9,36-42)

Tabitá (o Dorcas en hebreo) significa “gacela”. “Esta mujer abundaba en **buenas obras** y en limosnas”. Se dedicaba a coser vestidos y túnicas para los pobres. Cuando Pedro fue a Jope se encontró al llegar que Tabitá acababa de morir. La habían lavado y puesto en la habitación superior, y allí llorando, llevaron a Pedro, y lo rodearon las viudas mostrándole las prendas en que todas ellas se ocupaban. La falta de Tabitá iba a ser irremediable. Pedro se puso de rodillas, oró, y poco después se la volvió a presentar viva y así pudo continuar su ministerio benéfico. Tabitá es una expresión del amor cristiano transformado en hechos.

Safira (Hechos 5,1-11)

Ananías y Safira eran una pareja que se separó del judaísmo para adherirse a los seguidores de Jesús. No eran meramente simpatizantes: vendieron una propiedad y entregaron a los apóstoles parte de la venta, para las necesidades de la comunidad.

En la Iglesia de Jerusalén se había formado un espíritu de **comunidad de bienes**, que afectaba incluso a la entrega de las posesiones personales, para ayudar a los necesitados. Muchos vendían sus propiedades, casas, campos y entregaban el producto a los apóstoles. Ananías y Safira querían asegurarse de mantener las apariencias y decidieron vender la propiedad y retener parte del producto de la venta. Al fingir que entregaban todo lo obtenido de la venta, la acción adquiría el carácter de una mentira ante los ojos de Dios y de la comunidad. Cuando Pedro le preguntó a Safira a qué precio habían vendido la propiedad, ella, que se había puesto de acuerdo con su esposo, repitió la mentira que Ananías ya había sostenido y al igual que él “cayó a los pies de Pedro y murió”.

Biblia y Vida

Drusila (Hechos 24,22-27) era de Edom. Era la hija del rey Herodes Agripa y había nacido en el año 34 d.C.. Había dejado a su primer marido y ya llevaba un año viviendo con el gobernador romano; aún no tenía veinte años cuando Pablo llegó a Cesarea. Es posible que cuando Pablo fue llamado ante el tribunal de **Félix**, para responder a las acusaciones de los judíos, Drusila estuviera presente en la sala. Pocos días después, Félix y Drusila conversaron en privado con él respecto a la fe en Cristo Jesús. Pablo debe haber aprovechado la ocasión para dejar claro a Drusila, que todavía era judía de religión, cuáles eran las **exigencias éticas** de la ley mosaica y las consecuencias de su comportamiento, porque cuando él *“empezó a hablar de justicia, de continencia y del juicio futuro, Félix lleno de miedo le dijo: por ahora vete, en otra ocasión te llamaré”* (He 24,25). No sabemos nada más de Drusila por la Biblia. Josefo, el historiador judío, nos cuenta que Drusila murió en la erupción del Vesubio que sepultó la ciudad de Pompeya.

Lidia (Hechos 16,14-40)

Lidia procedía de la ciudad de Tiatira, pero cuando conoció a **Pablo** residía en Filipos. Era dueña de una tienda en que se vendían vestidos teñidos de púrpura. Debe haber estado en buena posición y viviría en una casa espaciosa, en la que podía acomodar a Pablo y a **Silas** y a otros que los acompañaran.

Los sábados se juntaba con otras mujeres judías en el **lugar de oración** acostumbrado. Este lugar no era la **sinagoga**, pues en aquel entonces no había ninguna en Filipos, había un lugar con sombra a la orilla del río que servía para este propósito. Pablo y Silas fueron al lugar, y *“se pusieron a hablarles a las mujeres allí reunidas”*. Les hablaron, naturalmente, de **Jesús de Nazaret**. Para Lidia fue una llama que hizo arder su corazón, y creyó. Lidia, acostumbrada al trato con el público, especialmente de las clases pudientes, había transformado su casa en un espacio vivo para **la comunidad**. Los que vivían en aquella casa (Lidia era posiblemente viuda, porque no se menciona marido alguno) compartían la fe en el Mesías.

Mientras Pablo y Silas se hospedaban allí, una muchacha adivina, que era explotada por sus patrones fue liberada por Pablo de su posesión maligna. Sus amos, al ver que había desaparecido la fuente de sus ganancias, acusaron a Pablo y Silas de provocar motines, logrando que los arrestaran. Seguirían muchas horas de ansiedad para Lidia. Podemos imaginar sus fervientes oraciones en favor de Pablo, a las que se unirían otros convertidos de Filipos, en su casa. Pero al fin se oyó un estruendo en la puerta y Pablo y Silas estaban allí liberados milagrosamente, a causa de un terremoto. Fueron a la casa de Lidia, *“y habiendo visto a los hermanos, los consolaron y se fueron”*. El recuerdo de Lidia y de lo que hizo por Pablo sigue siendo un ejemplo para los creyentes de hoy. □

La casa de María

María era propietaria de una casa bastante grande, con una gran sala en el primer piso (que llamamos Cenáculo) en la que Jesús celebró la **Última Cena**. Lo interesante es que esta atención y hospitalidad de María se prolongó después de la muerte y resurrección de Jesús y su casa se transformó en el lugar de reunión de los Apóstoles y de la primitiva comunidad cristiana. Decir *“en casa de María, o de Lidia...”* significaba hablar de la comunidad que allí se reunía.



Las buenas obras y la comunión de bienes

La primera comunidad cristiana se caracterizó por un fuerte sentido de solidaridad en el compartir los bienes materiales para que a nadie le faltara y a nadie le sobrara.

La comunidad

Las primeras comunidades se originan alrededor del anuncio de la Resurrección de Jesús. Las características fundamentales son: mantenimiento de la fe judaica, la comunión de bienes (He 2,42-47), la fraternidad y la fracción del pan (cena eucarística) (He 4,32-35).

Las exigencias éticas

El anuncio de Pablo y de los Apóstoles no prescindía de las exigencias éticas de la antigua Ley de Moisés. Por el contrario, a partir de la ley mosaica, las exigencias se llenaban del espíritu nuevo del Evangelio.



12. María de Roma

... y las mujeres del primer anuncio

María de Roma (Rom 16,1-16)

Al terminar su carta a la Iglesia de Roma, Pablo envía sus saludos apostólicos a veinte personas, a las cuales menciona por sus nombres.

“Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la Iglesia de Cencreas, para que la reciban en el Señor, como corresponde a los santos, ayúdenla en todo lo que necesite de ustedes: ella ha protegido a muchos hermanos y también a mí.

Saluden a Prisca y a Águila, mis colaboradores en Cristo Jesús. Ellos arriesgaron su vida para salvarme, y no sólo yo, sino también todas las Iglesias de origen pagano, tienen con ellos una deuda de gratitud. Saluden, igualmente, a la Iglesia que se reúne en su casa... Saluden a María, que tanto ha trabajado por ustedes; a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de cárcel, que son apóstoles insignes y creyeron en Cristo antes que yo.

... Saluden a Trifena y a Trifosa, que tanto se esfuerzan por el Señor; a la querida Persis, que también ha trabajado mucho por el Señor. Saluden a Rufo, el elegido del Señor, y a su madre, que lo es también mía... Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, así como también a Olimpia, y a todos los santos que viven con ellos. Salúdense mutuamente con el beso de paz. Todas las Iglesias de Cristo les envían saludos”.

(Rom 16,1-16)

Entre las mujeres de la comunidad de Roma se encuentra **María**, posiblemente un nombre adoptado en el momento del bautismo. Pablo dice de ella: “Saluden a María, la cual ha trabajado mucho por ustedes”. Más adelante (16,12) dice: “Saluden a la amada **Persis**, la cual ha trabajado mucho en el Señor.”

Algunos teólogos piensan que las dos eran **difusoras y ministras del Evangelio** a través del contacto personal. Otros consideran que lo que hicieron fue dar hospitalidad a otros que propagaban el Evangelio. Aunque no podemos especificar el tipo de actividad a que se dedicaban, esto no nos hace dudar de la eficacia de su labor, elogiada por **Pablo**. En los tiempos de la Iglesia de Roma, había muchos problemas: esposas cristianas frustradas porque sus maridos permanecían paga-



nos; esclavos convertidos que se veían obligados a servir en casas paganas; hijos cuyos padres le prohibían bautizarse. El servicio de María de Roma era acompañado por la presencia de muchas otras mujeres, algunas de las cuales son nombradas por Pablo, como **Febe**, la diaconisa de la Iglesia de Cencreas, que tenía la misión de asistir a los pobres y quizás también a las mujeres en el momento del bautismo. Están también **Julia, Olimpia, Trifena, Trifosa**, junto a la **hermana de Nereo** y a la **mamá de Rufo**, algunos nombres un poco extraños, pero que indican una presencia viva de las mujeres en la comunidad.

Evodia y Síntique (Filipenses 4,2-3)

Pablo, desde el comienzo de sus cartas hasta sus últimas palabras de despedida, nos da nombres de mujeres, que tenían gran influencia en la vida de la Iglesia. Y aquí se nos menciona a dos mujeres muy importantes en la comunidad, Evodia y Síntique, de las cuales Pablo dice también que “han luchado conmigo al servicio del Evangelio, con Clemente y otros colaboradores”.

Las dos serían de las primeras convertidas de Filipos, cuando Pablo llegó a la ciudad. Se ofrecieron a ayudarlo, de modo evidentemente eficaz. No fue una llamada de entusiasmo, sino un trabajo persistente, tenaz, difícil, perseverando en sus esfuerzos para establecer la Iglesia de Filipos.

No tenemos idea de la causa del enfrentamiento entre Evodia y Síntique. Lo que sí sabemos, es que los efectos del mismo tenían que ser perjudiciales para la co-

munidad. No sabemos si había diferencias doctrinales o celos de carácter personal. Pablo interviene y exhorta a que hagan las paces. Los que han sido comprados por el Señor deben persistir unánimes en Cristo. Sin duda, Pablo se refiere también a esta pelea cuando dice:

“Por tanto, si hay alguna exhortación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable y compasivo, completen mi gozo, siendo de un mismo sentir, teniendo el mismo amor, sintiendo una misma cosa. No hagan nada por rivalidad o por vanidad; antes bien en humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo”.

(Fil 2,1-3).

Eunice y Loida (2Timoteo 1)

En la familia de **Timoteo** reinaba la tradición cristiana. Detrás de Timoteo está su madre **Eunice**, y detrás de ésta, la abuela **Loida**. Los tres manifiestan una fe profunda que ha pasado de uno a otro. Ni Loida ni Eunice podían haberse imaginado que Timoteo iba a ser llamado a un lugar de tanta prominencia en la Iglesia. A Pablo esta especie de nobleza espiritual, que va de una generación a otra, como israelita, le parece especialmente hermosa. Se goza al contemplarla. Pero nos habla de ello por algo más: quiere llamar nuestra atención sobre lo realizado por la madre y la abuela, para inspirar la fe ferviente en Timoteo.

Timoteo tuvo un inmenso privilegio al poder ser educado desde la niñez en el camino del Señor. Para él, el conocimiento de la **Biblia** y el contenido de la fe fueron vívidamente reales. No eran un mero barniz formal, sino que habían crecido y se habían hecho una posesión inseparable de su propia vida.

Timoteo le debía esto a su madre, como **Agustín** se lo debía a su madre **Mónica**. Este es el privilegio de algunos hijos de madres cristianas. La ternura del amor materno es santificada por el amor de Cristo. □



Eunice y Loida

Biblia y Vida

Ministras del Evangelio

En la Iglesia primitiva las mujeres cumplían un rol de gran importancia: tenían carismas (He 21,9), eran activas en el trabajo caritativo (He 9,36) y en la difusión del Evangelio, colaborando con los apóstoles (Fil 4,3; Rom 16,1-16). Sólo en los escritos más recientes del Nuevo Testamento (1Tim y 1Pe) se profundiza una tendencia misógina que con distintas normas disciplinarias desplaza a las mujeres de su rol protagónico en la comunidad (por influencia del neo-platonismo en el pensamiento cristiano).

Pablo

Con su conversión, Pablo abandonó el legalismo judío y abrazó plenamente la libertad evangélica. Esto se nota especialmente en su trato con las mujeres que muy a menudo forman parte del grupo de sus estrechos colaboradores. No es verdad que Pablo era “anti-feminista”. Algunas expresiones que hoy se podrían interpretar en este sentido, y que se encuentran en sus escritos, fueron introducidas posteriormente por los judeo-cristianos, influenciados por el neo-platonismo (ver nota anterior).



Biblia

La lectura y la enseñanza de las Sagradas Escrituras (del Antiguo Testamento) era un elemento fundamental en la vida de los primeros cristianos. Sólo varios años después de la muerte de Jesús fueron escritos los primeros textos del Nuevo Testamento, que entraron a formar parte de la Sagrada Escritura. Sin embargo, no se desplazó el amor y la veneración a los textos de la Primera Alianza que entraron a formar parte del Canon (índice ordenado de los libros sagrados) que fueron aprobados por la Iglesia.

100 mujeres de la Biblia

en el Antiguo Testamento...

Abigail (*mi Padre se alegra*), esposa de Nabal y luego de David (1Sam 25).

Abisag (*mi Padre es grande*), joven muy hermosa que sirvió a David en su vejez (1Re 1,3).

Abital, esposa de David (2Sam 3,4).

Adá (*ornamento*), mujer de Lamec (Gén 4,19).

Adá (*ornamento*), mujer hitita de Esaú (Gén 36,10).

Agar (*efusiva*), esclava egipcia de Sara, mujer de Abraham, madre de Ismael (Gén 16,1-6).

Ajlnóam (*Dios mi hermano es grande*), primera esposa de David (1Sam 25,43).

Ana (*piEDAD*), madre de Samuel (1Sam 1).

Asenat (*de la diosa Neit*), esposa egipcia de José (Gén 41,45).

Atalía (*Yavé es sublime*), esposa de Jorám, rey de Judea, tomo el poder por 6 años (2Re 11).

Basmat, esposa hitita de Esaú (Gén 26,34).

Betsabé (*hija del juramento*), esposa de Uría y luego del rey David, madre de Salomón (2Sam 11).

Bilhá, sierva de Raquel y concubina de Jacob (Gén 35,22).

Cleopatra (*de padre glorioso*), hija

de Tolomeo, rey de Egipto (1Mac 10,57).

Dallia (*enamorada*), mujer filisteo que sedujo a Sansón y causó su ruina (Jue 16,4).

Débora (*abeja*), jueza y profetisa que llevó a los Israelitas a la victoria sobre los Cananeos (Jue 4 y 5).

Débora, la nodriza, sirva de muchos años en la casa de Isaac y Jacob (Gén 35,1).

Dina (*litigio*), hija de Jacob y de Lía, violada por Siquem y vengada por sus hermanos (Gén 34).

Eglá, esposa de David (2Sam 3,5).

Ester (*estrella*), hebrea deportada, llega a ser reina de los Persas y liberadora de su pueblo (Est 1).

Eva (*madre de los vivientes*), primera mujer de la Biblia (Gén 3,20).

Gomer (*carbón encendido*), mujer del profeta Oseas (Os 1).

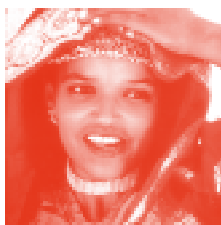
Hulda, profetisa en el tiempo de Nehemías (2Re 22,14).

Jael (*antílope*), mujer de Geber, el Quenita. Mató a Sísara mientras dormía (Jue 4,17).

Jaguit, esposa de David (2Sam 3,4).

Jedidá, madre de Josías (2Re 22).

Jezabel (*¿dónde está el príncipe?*) hija del rey de Sidón, mujer del rey Acab de Samaria, se opuso al profeta Elías (1Re 18,4).



Jocabed, madre de Moisés (Éx 2).

Jobabá, esposa del sacerdote Joyada e hija del rey Jorám, salvó a Joás, el heredero de David, de las manos de Atalía (2Re 11,2).



Judit (*Judea*), joven viuda que sedujo al general Holofernes, que asediaba la ciudad, lo degolló mientras dormía (Judt 8—11).

Judit (*Judea*), esposa hitita de Esaú (Gén 26,34).

Julda, profetisa esposa de Salúm, encargado del vestuario del Templo de Jerusalén (2Re 22,14).



La esposa de Jeroboam (1Re 14,1).

La hija del Faraón, salvó y crió a Moisés (Éx 2).

La hija de Jefté, sacrificada por su padre para cumplir un voto (Jue 11,29).



La madre de Sansón, lo esperó con fe y lo consagró al Señor (Jue 13,16).

La madre verdadera, que apeló al juicio de Salomón para salvar a su hijo (1Re 3,16).

La reina de Saba, hermosa y sabia reina que visitó a Salomón (1Re 10,1).



La sirvienta de Naamán, aconsejó a su amo, enfermo de lepra que fuera a curarse con el profeta Eliseo (2Re 5).

La Sunamita, dio hospitalidad a Eliseo y obtuvo de Dios, el don de la maternidad (2Re 4,8).

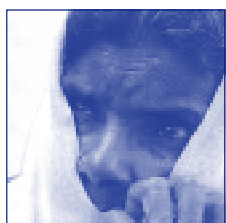
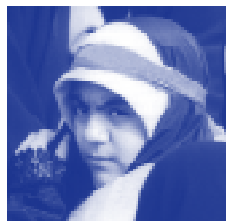
La viuda de Serepta, socorrió al profeta Elías, que sanó a su hijo (1Re 17,7).

Lía (*antílope*), esposa de Jacob (Gén 29,23).

Maacá, esposa de David (2Sam 3,3).

Merab, hija del rey Saúl. Sus 5 hijos fueron ejecutados para reparar un pacto con los gabaonitas que había sido quebrado por Saúl (1Sam 18,17).

Mical (*¿quién es como Dios?*), otra hija de Saul, esposa de David (1Sam 18,20).



Milcá, cuñada de Abraham y abuela de Rebeca (Gén 22,20 y 24,15).

Miriam o María (*señora*), hermana de Moisés (Éx 15,20).

Noadías (Yavé se revela), profetisa integrista que se opuso a la reforma de Nehemías (Ne 6,14).

Noemí (*agraciada*), originaria de Belén, suegra de Rut y Orfá (Rt 1--4).

Oholibamá, otra mujer de Esaú (Gén 36,14).

Orfá (*que mira atrás*), nuera de Noemí que volvió a su tierra (Rt 1).

Peniná (perla), segunda mujer de Elcaná, padre de Samuel (1Sam 1,2).

Puá (*espléndida*), partera que se opuso a la orden del Faraón de matar a todos los niños hebreos (Éx 1,15).

Queturá, esposa de Abrahám en su vejez (Gén 25,1-6).

Rajab (*espacio*), la prostituta de Jericó que salva a los espías de Israel (Jue 2,1-21). Fue la madre de



Booz y suegra de Rut, entrando así en la genealogía del Mesías (Mt 1,5).

Raquel (*oveja*), la mujer preferida por Jacob, murió dando a luz a su hijo llamándolo Ben Oni (=hijo de mi dolor) que luego Jacob llamara Benjamín (Gén 29—35).

Rebeca, mujer de Isaac, madre de Esaú y Jacob (Gén 24,15).

Reumá, esclava de Najor, el hermano de Abraham (Gén 22,24).

Rispá, concubina del rey Saúl, veló por sus hijos ejecutados, dando ejemplo de integridad y fortaleza (2Sam 21-10).

Rut (amiga), mujer moabita, esposa de Booz, bisabuela de David (Rt 1-4).

Sara, Sarai (princesa), mujer de Abraham, madre de Isaac (Gén 16—20).

Sara (princesa), mujer de

Tobías (Tob 8).

Séfora (pájaro), mujer de Moisés (Éx 2,16).

Sifrá (*brillosa*), partera que se opuso a la orden del Faraón de matar a todos los niños hebreos (Éx 1,15).

Susana (lirio), hermosa mujer salvada por el profeta Daniel de una injusta acusación (Dn 13).

Silá, mujer de Lamec (Gén 4,19).

Tamar (palmera), nuera de Judá, abuela de David (Gén 38,6).

Timná, concubina de Elifaz, hijo de Esaú (Gén 36,12).

Vasti, reina de Persia que se niega a obedecer al rey y es sustituida por Ester (Est 1,9).

Zilpá, sierva de Lía y concubina de Jacob (Gén 29,24).



... y en el Nuevo Testamento

Ana (*piedad*), la profetisa del templo que recibió a Jesús (Lc 2,36).

Claudia (*renga*), cristiana de Roma (2Tm 4,21).

Cloe (*rubia*), comerciante de Corinto (1Cor 1,11).

Dámaris, cristiana de Atenas (He 17,34).

Dorcas ó Tabitá (*gacela*), cristiana de Jope (He 9,36).

Drusila, esposa del gobernador romano de Palestina en cuyo palacio Pablo estaba detenido (He 24,24).

Eunice (*hermosa victoria*), madre de Timoteo (2Tm 1,5).

Evodia (*buen camino*), cristiana de la ciudad de Filipos. Pablo le pide reconciliarse con Síntique (Fil 4,2).

Febe, Diaconisa de Cencreas (Rom 16,1).

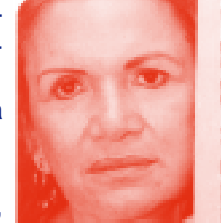
Herodías, se casó con su cuñado Herodes y pidió la cabeza de Juan el Bautista (Mt 14,3).

Isabel (*mi Dios es plenitud*), esposa de Zacarías, madre de Juan el Bautista (Lc 1,39).

Juana (*Yavé es Gracia*), esposa de Cusa, intendente de Herodes. Siguió a Jesús de Galilea hasta Jerusalén (Lc 8,3).

Julia, cristiana de Roma salvada por Pablo (Rom 16,15).

Junia, mujer de Andrónico,



pariente de Pablo, llamada apóstol (Rom 16,7).

La esposa de Pilato, advirtió a su esposo respecto a la inocencia de Jesús (Mt 27,15).

La hermana de Nereo, cristiana de Roma, recordada por Pablo (Rom 16,15).

La hija de Jairo, fue resucitada por Jesús a pedido de su padre, jefe de la sinagoga de Cafarnaún (Mc 5,22).

La madre de Rufo, cristiana de Roma (Rom 16,13).

La mujer Cananea, insistió para obtener de Jesús la curación de su hija (Mt 15,21).

La mujer doblada por la enfermedad, se sanó por su fe, tocando el borde del manto de Jesús (Mc 5,24).

La mujer que amó mucho y ungió de perfume a Jesús en la casa de Simón (Lc 7,36).

La mujer samaritana, en una conversación con Jesús al borde del pozo, abraza la fe en el Mesías (Jn 4,1).

La suegra de Pedro, vivía en Cafarnaúm y recibía en su casa a Jesús, a su yerno y a los demás discípulos. Fue sanada por Jesús (Mt 8,14).

La viuda de Naín, Jesús al verla se conmovió y resucitó a su único hijo (Lc 7,11).

Lidia, cristiana de Filipos, comerciante de púrpura, que ofreció hospitalidad a Pablo (He 16,14).

Loida, abuela de Timoteo, que lo educó en las Escrituras (2Tm 1,5).

María de Betania, hermana de Lázaro y de Marta de Betania, en donde Jesús se alojaba habitualmente (Lc 10, 38).

María de Jerusalén, madre de Marcos, hospedó a la primera comunidad de los apóstoles en su casa (He 12,13).

María de Roma, destacada cristiana de la comunidad de Roma (Rom 16,6).

María, Madre de Jesús, de ella nunca es suficiente todo lo que se pueda decir... (Lc 1 y 2).



María, madre de Santiago el menor, siguió a Jesús de Galilea hasta Jerusalén (Lc 8,3).

María Magdalena (de Magdala), siguió a Jesús y fue testigo de su resurrección (Jn 20,11).

Marta (señora), hermana de Lázaro y de María de Betania, en donde Jesús se alojaba habitualmente (Lc 10, 38).

Ninfas (don de las ninfas), cristiana de Laodicea, en su casa se reunía la comunidad cristiana (Col 4,15).

Olimpia, cristiana de Roma, recordada por Pablo (Rom 16,15).

Persis, cristiana de Roma (Rom 16,12).

Priscila o Prisca (anciana), esposa de Águila, muy comprometida en la difusión del Evangelio (Rom 16,3).

Rosa o Rode, joven sirvienta de María de Jerusalén, madre de Marcos (He 12,13).

Safira, con su esposo Ananías, engañaron a los apóstoles (He 5,1-11).

Salomé (paz), una mujer que siguió a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén, y estuvo presente a los pies de la cruz (Mc 15,40).

Salomé (paz), hija de Herodías que bailó para Herodes y pidió la cabeza de Juan el Bautista (Mt 14,3).

Síntique, cristiana de Filipos, que Pablo exhorta a reconciliarse con Evodia (Fil 4,2).

Susana (lirio), siguió a Jesús y lo asistió con sus bienes (Lc 8,3).

Trifena, cristiana de Roma (Rom 16,12).

Trifosa, cristiana de Roma (Rom 16,12).



Sumario

Presentación	3
Introducción: El testimonio bíblico de las mujeres	4
1. Sara y las mujeres de los patriarcas	6
2. Miriam y las mujeres defensoras de la vida	8
3. Rut y las abuelas del Mesías	10
4. Ana y las grandes madres de la Biblia	12
5. Ester y las mujeres líderes	14
6. Profetismo y sabiduría cotidiana	16
7. María de Nazaret, Isabel y Ana	18
8. María Magdalena y las mujeres que siguieron a Jesús	20
9. La Samaritana y las mujeres sanadas por Jesús	22
10. Marta y María y la mujer que amó mucho	24
11. Rosa y las mujeres de los Hechos	26
12. María de Roma y las mujeres del primer anuncio	28
100 mujeres de la Biblia	30

Bibliografía

Este material es una recopilación de varias fuentes, Además de los libros presentados "En Librería", sugerimos los siguientes:

- HARI y SINGER, *Femmes de la Bible*, 2001
OBERMAYER y otros, *Piccolo Dizionario Bíblico*, 1998.
PORCILE Teresa, *Con ojos de mujer...*, 1995.

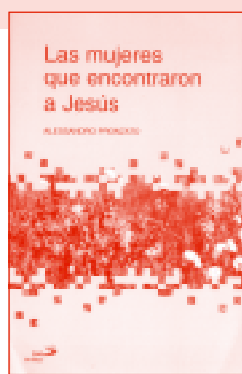
En librería

MEGAN McKENNA
"Déjala". Mujeres en la escritura.
Sal Terrae, Bilbao, 2001.



El título de este libro está basado en el pasaje de María que unge los pies de Jesús con un carísimo perfume, respaldada por el "Déjala" que Jesús dice a Judas. Este libro inspirador, relata la historia de mujeres que, como María, comprenden la misión salvífica de Jesús. La autora ofrece a los lectores grandes modelos de mujeres en la Biblia y, en ellas, sus excepcionales cualidades y su relación con Dios.

ALESSANDRO PRONZATO
Las mujeres que encontraron a Jesús.
San Pablo, Madrid, 2003.



Las mujeres que encontraron a Jesús es una relectura original, desde la perspectiva femenina, de nueve pasajes del evangelio protagonizados por mujeres. Desde el encuentro personal de Jesús con la Samaritana en el pozo hasta la aparición del Resucitado a María Magdalena y su envío como testigo a los discípulos, estos nueve episodios nos muestran no sólo la peculiar manera con que Jesús trataba a las mujeres, sino la relevancia que éstas tienen en el mensaje salvífico de Jesucristo.

CARMIÑA NAVIA VELASCO
La mujer en la Biblia.
Dabar, México, 1994.



Opresión y liberación: dos polos de un mismo proceso. Sólo necesita ser liberado aquel que previamente ha caído en la opresión. La mujer en la Biblia muchas veces es presentada como una oprimida. Pero en el interior mismo de esa desigualdad, surge el deseo, la exigencia y el camino de la liberación. La autora parte de un hecho innegable: la revelación bíblica es una oferta de vida, de libertad y de amor para todas las personas. Por eso la pretensión de este libro es mostrar que en la Biblia, sin violar los textos, sí podemos encontrar un mensaje realmente liberador para la mujer.

También los más chicos tienen el derecho de descubrir a Jesús en su vida, acompañados por su familia. Dibujar, pintar, jugar, descubrir escenas evangélicas es un modo de acercarlos a la figura de Jesús.

Para fotocopiar y repartir a los niños

María trabaja en la casa



Pinta con lindos colores esta escena con María, trabajando en su casa.